

Beltrán S., Luis Ramiro (2004) **La comunicación y el desarrollo democráticos en Latinoamérica. Comunicación: Estudios Venezolanos de Comunicación** (Venezuela) no. 126: 79-94. Segundo Trimestre. (Este artículo es una versión editada de la Conferencia presentada por el autor en el IV Congreso de Radios y Televisiones Locales, Públicas y Alternativas, llevado a cabo en la Universidad de Cádiz, España, entre noviembre y diciembre de 2002).



BIBLIOTECA CENTRAL  
UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA SAN PABLO

# La comunicación y el desarrollo democráticos en Latinoamérica

## NATURALEZA DE LA COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO

No existe una definición universalmente válida y difundida sobre la naturaleza de la genéricamente llamada “comunicación para el desarrollo”. Pero tres conceptualizaciones han prevalecido en Latinoamérica. Dos de ellas, la “comunicación de apoyo al desarrollo” y la “comunicación de desarrollo”, son de fuente foránea a la región. La tercera, la “comunicación alternativa para el desarrollo democrático”, es oriunda de ella.

La *comunicación de apoyo al desarrollo* implica el uso de los medios de comunicación, masivos, interpersonales o mixtos, como factor instrumental para el logro de las metas prácticas de instituciones que ejecutan proyectos específicos en pos del desarrollo económico y local.

La *comunicación de desarrollo* es la creación, gracias a la influencia de los medios de comunicación masiva, de una atmósfera pública favorable al cambio, que se considera indispensable para lograr la modernización de sociedades tradicionales mediante el adelanto tecnológico, el crecimiento económico y el progreso material.

La *comunicación alternativa para el desarrollo democrático* es la expansión y el equilibrio en el acceso de la gente al proceso de comunicación y en su participación en el mismo empleando los medios, masivos, interpersonales y mixtos, para asegurar, además del avance tecnológico y del bienestar material, la justicia social, la libertad para todos y el gobierno de la mayoría.

La primera definición corresponde al enfoque económico, la segunda al económico-social y la tercera a uno integral con énfasis en lo político.

En proyección temporal, la comunicación de apoyo al desarrollo fue la primera corriente, pues su inicio en firme se dio en los años 50. La comunicación de desarrollo viene en segundo lugar por ser caracte-

## ■ Luis Ramiro Beltrán

rística de los años 60. Y la tercera es la más reciente, la comunicación alternativa para el desarrollo democrático, por haberse dado a escala significativa en los años 70. Sin embargo, no hay necesariamente puntos de corte tajantes entre ellas, pues su vigencia resulta en ciertos casos simultánea. Y algunas nuevas variantes de conceptualización han venido surgiendo desde los años 80, pero mayormente en los 90.

Hay mayor concordancia entre la comunicación de desarrollo y la comunicación de apoyo al desarrollo, que entre ellas y la comunicación alternativa para el desarrollo. Por último, corresponde anotar, sin ánimo de alarde ni riesgo de equivocación, que Latinoamérica se ha destacado internacionalmente por su empeño y su creatividad en poner la comunicación social al servicio del desarrollo nacional.

## LOS ORÍGENES DE LA PRÁCTICA

La vigencia de la comunicación para el desarrollo, tomando en cuenta todas sus variantes, tiene algo más de medio siglo en Latinoamérica. Uno de sus orígenes fue estatal y exógeno. El otro fue privado y endógeno. En ambas instancias el año de inicio fue 1948.

En el primer caso se trataba del establecimiento de actividades de comunicación de apoyo al desarrollo instituidas por los gobiernos de la región en acuerdos cooperativos con los Estados Unidos de América, bajo la égida de la política de asistencia técnica y financiera proclamada en la temprana posguerra por el presidente Harry Truman. Esta llegó a conocerse bajo el apelativo de “Punto Cuarto” y estuvo a cargo de un organismo internacional creado expreso para aplicarla, y que hoy se identifica por la sigla USAID. Los principales de esos programas estaban dirigidos a apuntalar el desarrollo nacional

en materia de agricultura, de educación y de salud. De ahí nacieron las ramas de comunicación técnico-educativa denominadas “extensión agrícola”, “educación audiovisual” e “información sanitaria”. Y fue en el ejercicio de ellas que se fueron formando, en la década de los 50, los primeros profesionales en comunicación para el desarrollo de la región.

En el segundo caso se trataba del nacimiento de dos sistemas de difusión radiofónica coetáneos pero diferentes. Uno se dio en Colombia, cuando el párroco de una aldea andina llamada Sutatenza creó una rudimentaria radioemisora para comunicarse con el campesinado, entonces fuera del alcance de la radiodifusión comercial y estatal. El propósito inicial del Padre Joaquín Salcedo era solamente llevar a más gente del campo la prédica católica. Pero bien pronto se dio cuenta de que también podían valerse de aquello para combatir el analfabetismo y creó la estrategia denominada *escuela radiofónica*. Se trataba de una red de pequeños grupos comunitarios de audición, guiados por auxiliares capacitados para ello, que luego de oír periódicamente los programas dirigidos específicamente a ellos por diversos maestros, reflexionaban y tomaban decisiones para acción desarrollista. En apenas poco más de una década, la experiencia se había convertido en la entidad *Acción Cultural Popular* (ACPO), y había establecido millares de sus *escuelas* en todo el país, agregando varios otros rubros de desarrollo a su programación y construyendo una cadena de emisoras de alta potencia. Con patrocinio del gobierno de Colombia y con asistencia de la cooperación gubernamental holandesa, ACPO llegó a ser la mayor y más innovadora empresa del mundo en materia de educación no formal campesina pro desarrollo. Correspondía ella al formato de comunicación de apoyo al desarrollo.

El otro sistema radiofónico precursor fue el de las *emisoras mineras* de Bolivia. Se trataba de rústicas estaciones de corto

alcance que, sin embargo, irían a cobrar utilidad e importancia para que el pueblo trabajador, soslayado por los medios masivos comerciales y estatales, pudiera tener expresión propia. Estas emisoras, que proliferaron en la década del 50 hasta llegar a formar una cadena de alrededor de 30 estaciones, se caracterizaron principalmente por dar libre acceso a todos los interesados en manifestarse mediante la estrategia de “micrófono abierto” y por ser manejadas en forma autogestionaria por cada sindicato. Costeadas por los magros salarios de los explotados obreros del subsuelo, cumplieron ante todo funciones de información sindical, en relación con la situación política caracterizada por la violenta represión impuesta por los numerosos regímenes dictatoriales, que asolarían al país por algo más de 20 años. Lo más importante de esta experiencia es que no provino de un impulso de entidad externa alguna ni, menos, tuvo patrocinio gubernamental o extranjero. Nació y se desarrolló –bajo muy difíciles condiciones– por la iniciativa, la voluntad y el valor de los trabajadores conscientes de la importancia de poder comunicarse libremente entre ellos y con la nación para hacer escuchar su voz, la de los marginados y víctimas de la extrema pobreza causada por el desarrollo antidemocrático. Corresponde, por eso, en condición modesta pero pionera, a las raíces del formato de comunicación alternativa para el desarrollo democrático que iría a entrar en auge en la región más tarde, especialmente a partir de la década del 70.

#### LOS ORÍGENES DE LA TEORÍA

La práctica de la comunicación para el desarrollo antecedió en una década a la teoría sobre la misma. Se reconoce como el punto de arranque de la formulación teórica, un estudio publicado en 1958 por el sociólogo estadounidense Daniel Lerner sobre la “extinción de la sociedad tradicional”. Luego de verificar en algo más de 50 países una estrecha correlación entre el desarrollo nacional y el desarrollo de los sistemas de comunicación, este investigador del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT) sostuvo que la comunicación tenía las siguientes funciones en el desarrollo: 1) crear nuevas aspiraciones; 2) propiciar el aumento de la participación de la gente en las actividades de la sociedad; 3) apuntalar el crecimiento del nuevo liderazgo necesario para el cambio social; y 4) enseñar “empatía”, la habilidad de

“

**Se reconoce como el punto de arranque de la formulación teórica, un estudio publicado en 1958 por el sociólogo estadounidense Daniel Lerner sobre la “extinción de la sociedad tradicional”. Luego de verificar en algo más de 50 países una estrecha correlación entre el desarrollo nacional y el desarrollo de los sistemas de comunicación**

”

una persona para ponerse en el lugar o papel de otra. Advirtió, además, que la modernización de un país parecía seguir estas etapas: urbanización (incluyendo a la industrialización); participación en los medios de comunicación; alfabetismo; y participación en política. Y llegó a la conclusión de que la comunicación venía a ser tanto un indicador como un inductor del cambio social.

Otro académico del famoso MIT, Itiel de Sola Pool (1966), hizo varios años más tarde un aporte también muy importante a la conceptualización científica del papel de la comunicación en el desarrollo entendido como modernización. Comenzó por proponer las que consideraba las características de la personalidad del hombre moderno. Seguidamente, afirmó que los medios de comunicación podían llevar a la gente a adquirir tales características cumpliendo, principalmente, funciones como estas: 1) forjar en las mentes de las personas imágenes favorables al desarrollo; 2) fomentar la formación o consolidación de una conciencia de nación; 3) promover la voluntad de planificar y de operar en un vasto escenario.

En 1962 surgió en el escenario de la reflexión sobre la materia una nueva perspectiva de la comunicación para el desarrollo, la de la difusión de innovaciones,

planteada por el sociólogo rural Everett Rogers, como eje del cambio social para la modernización. Para el experto, una innovación era una idea percibida como nueva por un individuo y comunicada por determinados canales, a lo largo del tiempo, entre los miembros de un sistema social. Propuso que las etapas por las cuales pasaba la innovación eran la percepción, el interés, la evaluación, la prueba y la adopción. De la tasa de adopción dependía la difusión de innovaciones. Al principio, unos pocos individuos se aventurarían a adoptar prontamente la innovación propuesta y, en cambio, en el extremo final del espectro del proceso, unos cuantos individuos nunca llegarían a adoptarla. En medio de esos polos de “innovadores” y de “rezagados”, la mayoría de la gente iría adoptando la innovación normalmente con tal lentitud que podría tomar varios años conseguir la adopción por la virtual totalidad de un conjunto social. Rogers comprobó que los innovadores eran, por lo general, aquellos miembros de un sistema social que tenían alta ubicación en índices de ingresos, educación, comunicación y cosmopolitismo. Y, sin desdeñar el efecto crucial de los medios masivos, indicó que, desde el punto de vista estratégico, los “líderes de opinión” constituían un factor también capital para persuadir a los demás de que adopten innovaciones.

El pensador que llegaría a constituirse poco después en el supremo sacerdote de la comunicación para el desarrollo fue Wilbur Schramm (1964 y 1967), comunicólogo de la Universidad de Stanford. Su premisa básica fue que la comunicación constituía una proveedora de servicios a la comunidad en la condición de “vigía”, “formuladora de políticas” y “maestra”. En virtud de ello estipuló varios papeles de los medios de comunicación masivos relevantes para lo que entendió como las necesidades básicas de la gente en el proceso de desarrollo: 1) estar informada de los planes, tareas, problemas y logros del desarrollo; 2) ser participante del proceso de toma de decisiones sobre asuntos de interés colectivo; y 3) aprender las destrezas que el desarrollo la reta a dominar. Y sostuvo que al ejercitar esas tres funciones en la sociedad los medios de comunicación llegaban a conformar toda una atmósfera propicia al cambio social, lo que consideraba indispensable para lograr el desarrollo. El libro de Schramm de 1964 sobre los medios de comunicación masivos y el desarrollo nacional llegó en poco tiempo a convertirse en una suerte de Biblia de la especialidad en los países “en vías de de-

sarrollo" de Asia, África y América Latina<sup>1</sup>.

Como producto de un seminario internacional que organizaron en Hawai en 1964, Lerner y Schramm (1967) publicaron el libro *Communication and Change in the Developing Countries*, compendio de reflexiones que atribuían a los medios de comunicación masivos un gran poderío para generar el cambio social indispensable para el desarrollo nacional.

#### APLICACIÓN EXTENSA E INTENSA

Aun antes de que la teoría alcanzara amplia divulgación internacional, la noción de que la comunicación era clave para alcanzar el desarrollo fue siendo aplicada crecientemente en varios países. Desde mediados de la década del 50, surgieron proyectos de información para el desarrollo agrícola con énfasis en capacitación de personal y producción de materiales. Líderes en la promoción de ello fueron el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), afiliado a la OEA, y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). La FAO hizo en Chile y Perú una experiencia pionera en el uso del naciente video para la educación campesina no formal dentro de procesos de reforma agraria. Más tarde, en asociación con el Banco Mundial, impulsó un proyecto de desarrollo agrícola, el PRODERITH de México, con un fuerte componente de comunicación.

A lo largo de la década del 60 hubo un considerable aumento en el número de actividades semejantes en muchos países de la región, en algunos de los cuales la USAID estableció Centros Audiovisuales para servicio principalmente al sector educativo formal. Este mismo organismo del gobierno estadounidense empleó considerables recursos para sustentar proyectos de uso educativo de la radio, especialmente en los países centroamericanos y con énfasis en la promoción de la salud y de la nutrición. También respaldó un experimento de uso de la televisión en la escuela primaria en El Salvador. A su vez, Colombia comenzó a valerse de ese medio para la instrucción primaria y México lo hizo para la secundaria. Y la Fundación Konrad Adenauer de Alemania ayudó a establecer la Asociación Latinoamericana de Televisión Universitaria. Los países andinos recibieron apoyo de la UNESCO y del PNUD<sup>2</sup> para diseñar un sistema de televisión educativa por satélite. Fundaciones privadas estadounidenses, como la

“

Aun antes de que la teoría alcanzara amplia divulgación internacional, la noción de que la comunicación era clave para alcanzar el desarrollo fue siendo aplicada crecientemente en varios países.

”

Rockefeller y la Kellogg, copatrocinaron programas de comunicación para el desarrollo rural y la Ford sustentó en Costa Rica al CIACOP, un centro de comunicación sobre población. Latinoamérica vino a ser la primera región del "Tercer Mundo" en contar con un Centro Regional de Comunicación, el CIESPAL, creado en Ecuador con apoyo de la UNESCO y la OEA y, más tarde, de los gobiernos de Alemania y Holanda.

#### CUESTIONADO EL MODELO DE DESARROLLO

Toda esa extensa e intensa práctica de la comunicación para el desarrollo, en sus formatos de apoyo principalmente, se realizó alentada por la optimista convicción de que sería de veras decisiva para generar las conductas necesarias para la transformación progresista. Exceptuando una advertencia a principios de la década en un libro pionero del investigador venezolano Antonio Pasquali (1965) y la intervención precursora del educador brasileño Paulo Freire (1969 y 1969a) a fines de la década, no hubo entonces una crítica mayor al modelo de comunicación puesto en vigencia en la práctica.

En cambio, ya a mediados de la década del 60, comenzó en la región el cuestionamiento al modelo de desarrollo nacional que los organismos internacionales de apoyo al mismo propiciaban y sustentaban. Cercano a la Comisión Económica para América Latina, órgano regional de

Naciones Unidas con sede en Santiago, surgió un movimiento crítico que postuló lo que dio en llamarse *la Teoría de la Dependencia*, que tuvo entre sus líderes al sociólogo brasileño Fernando Enrique Cardoso. Ese movimiento académico vio al subdesarrollo como consecuencia directa de relaciones marcadamente injustas, en lo económico, tecnológico y político, entre los países desarrollados y subdesarrollados, hasta el punto de hacer a los últimos del todo dependientes de los primeros. Planteó, por tanto, la convicción de que el desarrollo nacional genuinamente democrático sólo podía ocurrir si esas relaciones fueran reestructuradas a favor de la equidad (Cardoso y Faletto, 1969). Al cerrarse la década, en 1969, les daría la razón un trascendental estudio de la situación internacional: el *Informe Pearson*.

El modelo clásico cuestionado entiendo por desarrollo, en lo esencial, el proceso de crecimiento económico y el adelanto material de un país. Supone que, dada una correcta aleación de economía, tecnología y ecología, se derivarán de ese proceso necesariamente el bienestar físico y la prosperidad de todos los pobladores de tal país. A comienzos de la década del 70 el autor del presente ensayo hizo una crítica al modelo cuya validez pareciera perdurable. Criticó fundamentalmente su materialismo mercantil, que mide el grado de desarrollo de un país casi exclusivamente en términos de la producción y del consumo de bienes y servicios como si el ser humano no tuviera otras necesidades primordiales, como las de justicia, libertad y dignidad. Subrayó con censura el hecho de que el modelo no toma en cuenta la explicación principal y estructural del subdesarrollo: la inequidad que se expresa en la concentración del poder económico, sociocultural y político, en una minoría autocrática y dominante que se opone tenazmente al cambio de tal estado de cosas. Al comienzo de la década del 70 formuló, en consecuencia, esta propuesta humanista, democrática y equitativa de definición conceptual:

"Alternativamente, se puede entender por desarrollo un proceso dirigido de profundo y acelerado cambio sociopolítico que genere transformaciones sustanciales en la economía, la ecología y la cultura de un país a fin de favorecer el avance moral y material de la mayoría de la población del mismo dentro de condiciones de dignidad, justicia y libertad" (Beltrán, Luis Ramiro, 1973).

Conforme se desenvolvía la década, hubo en Latinoamérica varios aportes más a

la renovación conceptual sobre el desarrollo. Entre los sobresalientes estuvieron los del comunicador y educador paraguayo Juan Díaz Bordenave (1982), radicado en Brasil. Temprano propuso este distinguido científico social formular un “modo de desarrollo diferente del emanado del capitalismo liberal y del comunismo estatal y proponer a nuestros pueblos un socialismo democrático de bases comunitarias, autogestionarias y participativas”. Subrayando la importancia de la participación en el desarrollo, la concibió integralmente, forjando una visión de una sociedad en que todos participan activa y verdaderamente en la conducción política, en la producción y distribución de bienes y servicios y en la actividad cultural, a fin de satisfacer equitativamente todas las necesidades del ser humano y no meramente las de orden material (Díaz Bordenave, Juan, 1994).

En 1976, en una singular revisión de sus propias convicciones, el connotado investigador estadounidense de la comunicación para el desarrollo Everett Rogers anunció “la extinción del paradigma dominante” refiriéndose al modelo clásico de desarrollo. Luego de enunciar ocho puntos de crítica a ese modelo, se sumó a las proposiciones surgidas en Latinoamérica, reconociendo más tarde hidalga y públicamente esa influencia. Reiterando su nueva posición, muchos años después iría a recalcar lo siguiente: “Esta nueva definición de desarrollo como un proceso ampliamente participatorio de cambio social dirigido incluía avances en valores tales como la igualdad, la libertad y el potenciamiento, no sólo en indicadores materiales” (Rogers, Everett, 1994).

## HACIA OTRO DESARROLLO

¿Escuchaban entonces voces como éstas aquellos que tomaban las decisiones para el desarrollo tanto en la esfera nacional como en la internacional? Sería inexacto decir que sí lo hicieron, ni siquiera cuando, más allá de modestos intentos de redefinición como el citado, la inquietud llegó en la región a producir pronunciamientos colectivos de alto nivel, como la *Declaración de Cocoyoc* (México, 1974) y hasta una propuesta científicamente generada para un nuevo modelo: el *Modelo Latinoamericano Mundial*. Realizado en Argentina por la Fundación Bariloche, con patrocinio del gobierno canadiense, ese estudio fue publicado en 1976 bajo el llamativo título de *¿Catástrofe o Nueva Sociedad?* (Herrera, 1974). Su premisa básica

“

**Tres reuniones internacionales, sobre población, medio ambiente y alimentación, recogieron públicamente el descontento por las fallas de los programas pro desarrollo, llevados a cabo por dos décadas a multimillonario costo y con magros resultados**

”

fue la convicción, empíricamente demostrada, de que los problemas mayores que enfrentan los países del mundo son de naturaleza sociopolítica, no física, y que en la raíz de ellos está la inequitativa distribución de poder entre naciones y dentro de ellas. Propuso, en consecuencia, enrumbar los esfuerzos de desarrollo hacia la construcción de una nueva sociedad basada en la equidad y en la amplia participación del pueblo en la toma de decisiones, así como intrínsecamente compatible con su ambiente por medio de la regulación del crecimiento económico. Señaló que ello se estimaba viable solamente por medio de cambios radicales en la organización social e internacional. Aunque estuvo sólidamente sustentada en el riguroso trabajo de un grupo de científicos a lo largo de un año, la propuesta de Bariloche pudo haber sido considerada utópica. Pero, para que lo fuera, tendría que haber sido por lo menos seriamente analizada por líderes políticos, planificadores del desarrollo y financiadores de éste. No lo fue. Y así, lamentablemente, pasaría desapercibida mientras el modelo clásico de desarrollo continuaría imperando en la región.

A nivel mundial se presentó en 1975 a Naciones Unidas una propuesta de un modelo para *otro desarrollo* formulado por la Fundación Dag Hammarskjöld, de Suecia, con el concurso de un equipo de especialistas coordinado por Marc Nerfin (1977). El equipo señaló como requisito fundamental para aplicar el modelo, el cambio estructural para desconcentrar el poder.

## FRACASO DEL DESARROLLISMO

Al principio de la década del 70, cuando una crisis internacional en materia petrolera vino a afectar gravemente la situación económica de los países latinoamericanos, tres reuniones internacionales, sobre población, medio ambiente y alimentación, recogieron públicamente el descontento por las fallas de los programas pro desarrollo, llevados a cabo por dos décadas a multimillonario costo y con magros resultados.

Mientras las minorías poderosas se enriquecían más, al promediar ese decenio, 40% de las familias de Latinoamérica caían a niveles de pobreza crítica. Los términos del intercambio comercial internacional eran tales que los países de esa región vendían en el extranjero cada vez más baratas sus materias primas, y compraban bienes manufacturados cada vez más caros. Para cubrir el déficit resultante tuvieron que apelar a un mayor endeudamiento externo a tasas de interés más altas y con plazos de amortización más cortos. Evidentemente, no sólo que el desarrollo equitativo indispensable para una real democracia no había ocurrido, sino que el subdesarrollo había comenzado a acentuarse. Pese a las fallas y a las críticas, sin embargo, el modelo clásico de desarrollo permanecería inalterado y se continuaría aplicando.

## LA PRÁCTICA DE LA COMUNICACIÓN ALTERNATIVA

En los años 70, con apoyo de la FAO, la UNESCO y el UNICEF, así como con la intervención de organismos no gubernamentales como la Academy for Educational Development, continuaron llevándose a cabo en la región numerosos proyectos en materia de comunicación de apoyo al desarrollo, principalmente en las áreas de agricultura, salud y nutrición, y educación, así como, en menor escala, protección ambiental.

En materia de comunicación alternativa para el desarrollo democrático comenzó también en esos años un auge de actividades tanto en el ámbito rural como en el suburbano. En general, se entendía por alternativa toda opción comunicativa que contribuyera a compensar la falta de acceso y participación de las mayorías a los modernos medios comerciales y estatales. Los actores de estas experiencias eran maestros rurales, líderes de comunidades campesinas, profesores universitarios, di-

rigentes sindicales y algunos servidores públicos. Casi todos ellos operaban por cuenta propia sin percibir subsidios estatales ni donaciones privadas. Era la comunicación hecha “con las uñas” pero con fuerte compromiso y no poca imaginación creativa. Algunos casos salientes bastarán para ilustrar el fenómeno.

En Uruguay el ilustre comunicador educativo Mario Kaplún (1977) creó la estrategia llamada *cassette foro rural*, procedimiento simple y barato que facilitó el diálogo a distancia entre cooperativas de agricultores. En la villa El Salvador, una barriada de Lima superpoblada por migrantes del campo, Michel Azcueta (1978) logró establecer por acción comunitaria un sistema integral de comunicación popular basado en tecnologías elementales, pero también dialógicas, como periódicos murales y altavoces. La prensa *nanica* (enana o en miniatura) se constituyó en el Brasil de las dictaduras militares en el único vehículo de resistencia popular a ellas; se trataba de pequeños y rústicos periódicos que se arriesgaban a tomar una actitud contestataria a ese autoritarismo estatal. En ese mismo país llegó a conformarse la red de canales de televisión educativa más grande de la región. Y el gobierno de México estableció una red televisiva específicamente dedicada a apoyar esfuerzos de desarrollo rural. También en ese país se comenzó a usar la popular telenovela con fines de educación en materia de planificación familiar, salud y nutrición.

Pero el medio, sin duda, más utilizado para la comunicación popular fue la radio bajo una diversidad de formatos, incluyendo el comunitario. En Bolivia la Iglesia Católica logró establecer la mayor y más compleja cadena de emisoras de la región al servicio de la educación no formal para el desarrollo, Educación Radiofónica Boliviana (ERBOT), que operaba a escala nacional en español, quechua y aymará, y dando a las comunidades de base amplia oportunidad de participar en la producción de sus mensajes pro desarrollo, inclusive por medio de “reporteros populares”. Igualmente, en ese país surgió una modesta pero valiosa experiencia de “microempresarios” de la etnia aymará que, alquilando horas matutinas en emisoras comerciales, llegaban a su gente con mensajes personales y comunitarios cobrando por ello módicas sumas. En Ecuador un sacerdote motivó a campesinos a establecer en sus pueblos modestas cabinas de grabación radiofónica desde las que enviaban sus mensajes a una emisora que les daba am-

“

**Por encargo de la UNESCO,  
los investigadores Jerry O'Sullivan  
y Mario Kaplún (1979)  
realizaron en Venezuela una  
revisión analítica de una selección  
de experiencias de comunicación  
participativa**

”

plia difusión. República Dominicana, Perú y México también se distinguieron en usos alternativos de la radio, el medio más accesible al pueblo por su bajo costo de emisión y por su facilidad en la producción de mensajes. Y Cuba consolidó un formato comunicativo que combinaba emisiones radiales con visitas a hogares y escuelas por brigadas de capacitación en materia de salud y de educación.

Por encargo de la UNESCO, los investigadores Jerry O'Sullivan y Mario Kaplún (1979) realizaron en Venezuela una revisión analítica de una selección de experiencias de comunicación participativa como las que acaban de mencionarse aquí. Y sobre la radio del pueblo en Bolivia hay un recuento de Beltrán y Reyes (1993).

#### **EN POS DE LA COMUNICACIÓN DEMOCRÁTICA**

A fines de la década de 1960<sup>3</sup> el educador brasileño en exilio Paulo Freire (1970), comenzó a cobrar notoriedad internacional por su dura y bien fundada crítica a la tradicional educación de adultos y por su revolucionaria propuesta de una estrategia pedagógica de “concientización” para forjar la “acción cultural para la libertad”. Freire denunció que los maestros nunca se comunicaban con sus alumnos en realidad, pues los trataban como a animales o cosas. Y afirmó que la comunicación genuina se daba en una relación horizontal entre las personas, cifrada fundamen-

mente en el diálogo libre y no en la transmisión vertical y manipuladora de conocimientos de los poderosos a los carentes de poder o de sabios a ignorantes.

El primer intento para trasponer las ideas de Freire del campo de la educación al de la comunicación tuvo lugar en Bolivia en el tramo inicial de la década del 70. Lo realizaron el norteamericano Frank Gerace (1973) y el latinoamericano Hernando Lázaro escribiendo un breve pero interesante ensayo sobre “comunicación horizontal” que sólo podrían completar y publicar en forma de libro en 1973 desde Perú. Poco después el educador español Francisco Gutiérrez (1973), de larga residencia en la región, aportó desde Argentina otras ideas funcionales al ideal de democratizar la comunicación mediante un libro suyo sobre lo que llamó “el lenguaje total”. Bajo un encuadre más amplio, un aporte muy valioso a la reflexión sobre el cambio social y la necesidad de un nuevo marco conceptual para el estudio de la comunicación, fue hecho por el comunicólogo peruano Rafael Roncagliolo (1977). Seguidor creativo de los lineamientos freirianos, el sociólogo brasileño Joao Bosco Pinto (1972, 1977 y 1988) hizo más tarde valiosas contribuciones semejantes. Y el comunicador y educador paraguayo Juan Díaz Bordenave (1972) produjo una temprana y perceptiva evaluación de empeños de formulación teórica innovadora como esos.

A lo largo de la década, otros investigadores se fueron agregando a la iniciativa en varios de los países de la región. Lo hicieron bajo distintos enfoques que dieron origen a diversos adjetivos característicos de la comunicación democrática, como “dialógica”, “participatoria”, “popular” y “alternativa”. Bajo esta última denominación el comunicólogo chileno Fernando Reyes Matta (1977) formuló bases para un “modelo de comunicación con participación social activa”, en el que dio énfasis a la organización y a la educación para facilitar el acceso y la participación de las mayorías en las actividades de comunicación. Y caracterizó a la comunicación como un “bien social”.

Tomando en cuenta las críticas al modelo clásico y buscando conjugar las posiciones centrales de varios de los analistas mencionados en esta sección; el autor del presente ensayo propuso un conjunto de lineamientos básicos para construir un “modelo de comunicación horizontal”. Comenzó por plantear para ello la siguiente definición: “La comunicación es el proceso de interacción social democrática que se basa sobre el intercambio de sím-

bolos por los cuales los seres humanos comparten voluntariamente sus experiencias bajo condiciones de acceso libre e igualitario, diálogo y participación. Todos tienen derecho a comunicarse a fin de satisfacer sus necesidades de comunicación al disfrutar de los recursos de comunicación” (Beltrán, Luis Ramiro, 1980). Resaltan entre los varios lineamientos que propuso los siguientes:

- 1) El libre e igualitario proceso de acceso, diálogo y participación está basado sobre los derechos, las necesidades y los recursos de comunicación y orientado hacia la realización de múltiples propósitos, no siendo la persuasión el primordial.
- 2) El acceso, entendido como el ejercicio efectivo del derecho a recibir mensajes, es la precondition para la comunicación horizontal.
- 3) El diálogo, entendido como el ejercicio efectivo del derecho a emitir y a recibir mensajes, es el eje crucial de la comunicación horizontal.
- 4) La participación, entendida como el ejercicio efectivo del derecho a emitir mensajes, es la culminación de la comunicación horizontal.
- 5) Acceso, diálogo y participación son interdependientes entre sí.
- 6) La distinción entre “emisor” y “receptor” no tiene vigencia en el modelo, puesto que los participantes del proceso cumplen ambas funciones alternativa y equitativamente y, por tanto, todos se identifican como “comunicadores”.

### **POLÍTICAS: OTRO CAMPO DE BATALLA**

En 1974, la UNESCO auspició en Bogotá la primera reunión de expertos en políticas nacionales de comunicación que se realizaba en el “Tercer Mundo”<sup>4</sup>. Para sustentar las deliberaciones, el organismo brindó a los participantes del encuentro una base de conceptualización hecha a partir de la siguiente definición formulada por el autor del presente ensayo:

“Una política nacional de Comunicación es un conjunto integrado, explícito y duradero de políticas parciales de comunicación armonizadas en un cuerpo coherente de principios y normas dirigidos a guiar la conducta de las instituciones especializadas en el manejo del proceso general de comunicación de un país” (Beltrán, Luis Ramiro, 1974)<sup>5</sup>.

“

**La década del 70 fue no sólo la de intensa y optimista actividad latinoamericana inspirada por el anhelo de democratizar tanto al desarrollo como a la comunicación.**

”

La reunión de Bogotá constituyó otro camino para la formulación de estrategias de democratización de la comunicación. Los participantes de ella arribaron a un conjunto de consideraciones, conclusiones y recomendaciones que debían servir como punto de partida a la Primera Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Nacionales de Comunicación en América Latina y el Caribe -la primera de su tipo en el mundo-, que la UNESCO iría igualmente a patrocinar y organizar. Ella tuvo lugar en julio de 1976 en San José de Costa Rica, pese a la fuerte oposición desatada en contra de su realización por las agrupaciones interamericanas de medios de comunicación masivos, por considerar-la contraproducente para la libertad de información.

Mediante la *Declaración de San José* y un conjunto de 30 recomendaciones específicas, la conferencia intergubernamental<sup>6</sup> logró proponer oficialmente bases conceptuales sustantivas para que en cada país, por acción conjunta de propietarios de medios, comunicadores profesionales y funcionarios gubernamentales, se llegara a formular consensualmente una Política Nacional de Comunicación, a fin de racionalizar y mejorar la estructura y el funcionamiento del sistema de comunicación social al servicio del desarrollo nacional democrático. La conferencia también recomendó el planeamiento sistemático de la comunicación para el desarrollo y abogó en favor de una circulación mejor equilibrada de la información en lo nacional y en lo internacional. Y propuso el fortalecimiento de los “medios comunitarios” para “garantizar a todos los ciudadanos el

acceso y la participación a la que tienen derecho”<sup>7</sup>.

### **¿REORDENAMIENTO MUNDIAL?**

La década del 70 fue no sólo la de intensa y optimista actividad latinoamericana inspirada por el anhelo de democratizar tanto al desarrollo como a la comunicación. También fue la década en que por primera vez en la historia los países subdesarrollados plantearon enfática y persistentemente al nivel de debate mundial su aspiración, primero de forjar un Nuevo Orden Internacional de la Economía y, luego, un Nuevo Orden Internacional de la Información. El radical planteamiento fue hecho por el Movimiento de los Países No Alineados y llegaría hasta foros internacionales como la Asamblea General de Naciones Unidas y la Conferencia General de la UNESCO. El debate llegó a hacerse fragoroso y ácido en el último tercio de la década, pues los países desarrollados reaccionaron firme y tenazmente contra ambas propuestas, pero muy especialmente contra la segunda. A ésta hicieron contribuciones de reflexión importantes algunos comunicólogos latinoamericanos<sup>8</sup>, sin que pudieran lograr eco.

La década del 70 iría a terminar con un repliegue del Movimiento de los Países No Alineados y en América Latina sin que hubiera señales, más que con mínimas excepciones, de que los gobiernos de la región se propusieran aplicar las recomendaciones que acordaron en la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Nacionales de Comunicación de 1976 en San José.

Al abrirse la década del 80, la Conferencia General de la UNESCO aprobaría en Belgrado el Informe de la Comisión MacBride (1981) en materia de comunicación. Si bien este documento transaccional acogía en muchos sentidos la inquietud justiciera de los países en desarrollo para reformar sustantivamente el régimen comunicativo imperante, aquel año marcó el punto final del debate sin que los demandantes del cambio consiguieran avance concreto y significativo alguno. En vísperas ya del abrupto surgimiento de la globalización y del neoliberalismo, todo aquello volvió a la quietud y al silencio.

### **LOS 80: LA REFLEXIÓN Y LA ACCIÓN CONTINÚAN**

¿Habría sido esta década una década también perdida en Latinoamérica para la co-

municación afecta al desarrollo? En primera instancia, se pudiera pensar que sí. Pero quien revise el territorio de lo realizado, no tendrá que llegar necesaria y definitivamente a la conclusión negativa. Es cierto que el fracaso del desarrollo registrado en los años 70 no fue compensado en los 80 ya que, al contrario, se acentuó con el advenimiento del neoliberalismo globalizante.

En efecto, estudios realizados por analistas estadounidenses indican que varios de los proyectos de comunicación de apoyo al desarrollo fueron poco productivos o no llegaron a buen término en los países del “Tercer Mundo”, y supusieron desperdicio de recursos y frustración de aspiraciones. Una parte de ello fue debida a la incapacidad intrínseca del modelo comunicativo para generar acción comunicativa apropiada a la realidad regional, y otra parte obedeció a fallas de organización y a la ausencia de un régimen adecuado de planificación de dichos proyectos. Pero algunos de éstos continuaron adelante con resultados aparentemente razonables y, por otra parte, sé percibió en algunos casos una tendencia al cambio de énfasis de proyectos de apoyo al desarrollo agropecuario hacia proyectos de apoyo al mejoramiento de la salud pública.

Ciertamente, no se produjo un desplazamiento sustantivo de la comunicación tradicional de apoyo al desarrollo a la innovadora comunicación alternativa para el desarrollo democrático. Sin embargo, hubo algunos casos de proyectos del molde clásico que comenzaron a introducir componentes nuevos como recursos para fomentar la participación activa de la gente del pueblo en un proceso dialógico de comunicación. También hubo algunos de esos proyectos en que se recurrió en cierto grado a métodos de comunicación propios del formato alternativo popular.

En el campo propio de la comunicación alternativa para el desarrollo democrático no sólo que no hubo suspensión de esfuerzos ni abandono de aspiraciones. Al contrario, aumentaron en número y en intensidad los proyectos comunitarios, se consolidaron y perfeccionaron algunas de las actividades precursoras y se expandió en nuevas direcciones el uso de “minimédios”, yendo desde periódicos murales hasta teatro de títeres, cine alternativo, festivales de música y danza, teatro callejero, video popular, carteles y hasta grafiti. “Un gran número de ONG, sectores de la Iglesia, gremios sindicales, movimientos vecinales, partidos políticos, entre otros, que venían impulsando prácticas de

“

Lo que se da hoy es una cierta inclinación hacia la convergencia de los modelos, pero sobre todo hacia la comprensión de que no son necesariamente incompatibles y de que para ciertas necesidades puede primar uno y para otras puede tener prelación el otro.

”

comunicación popular encaminadas a la forja o toma de conciencia de las masas oprimidas; suscribieron el compromiso de llevar adelante propuestas de comunicación alternativa en favor del desarrollo” (Armas Castañeda, Segundo, 1995).

Probablemente nadie esperaba que estos meritorios pero modestos recursos fueran a competir decisivamente con los grandes medios masivos comerciales ni, mucho menos, a sustituirlos. Si hubo alguien en verdad que esperaba aquello caía en vana ilusión, como lo señalara críticamente Rafael Roncagliolo (1989) al terminar la década, en vista de ser tan abismal la diferencia de poderío. Y, también cerca del fin de ella, el ilustre comunicador y educador uruguayo Mario Kaplún hizo esta advertencia:

“La comunicación alternativa -horizontal, participativa y democrática- seguirá ciertamente desarrollándose, ensanchando en términos relativos su ámbito de cobertura y obteniendo logros educativos cualitativamente valiosos, que la hacen digna de todo apoyo; pero el sistema masivo comercial, y con él las tendencias que le dan sustento y él a su vez realimenta, seguirá expandiéndose en mayor medida aún. La brecha entre uno y otro modelo comunicacional continuará abierta”. (Kaplún, 1987, p. 28).

Lo que se da hoy es una cierta inclinación hacia la convergencia de los modelos, pero sobre todo hacia la comprensión de

que no son necesariamente incompatibles y de que para ciertas necesidades puede primar uno y para otras puede tener prelación el otro. Y, en la misma línea de pensamiento realista, se advierten ahora señales de una voluntad de convencer a prensa, radio y televisión de que pueden hacer valiosos aportes al desarrollo democrático en vez de seguir acusándolos de indiferencia o de miopía conservadora.

## DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES

A partir de 1987 se iniciaría un profundo giro de enfoque en la reflexión latinoamericana sobre comunicación. En aquel año el pensador hispano colombiano Jesús Martín-Barbero publicó en España su obra *De los Medios a las Mediaciones: Comunicación, Cultura y Hegemonía*, que cuestionaría la forma en que en los años 70 se había ido haciendo el análisis académico de la problemática de la comunicación, especialmente en su relación con el cambio social para el desarrollo. Con un entendido profundo de la cultura y una visión amplia del mestizaje, Martín-Barbero propuso una manera nueva e integral de analizar el papel de los medios de comunicación en sociedades como la latinoamericana, particularmente con referencia a la modernidad. “Fue así como la comunicación -subraya el autor- se nos tornó cuestión de mediaciones más que de medios, cuestión de cultura y, por tanto, no sólo de conocimientos sino de re-reconocimiento. Un reconocimiento que fue, de entrada, operación de desplazamiento metodológico para re-ver el proceso entero de la comunicación desde su otro lado, el de la recepción, el de las resistencias que aún tienen lugar, el de la apropiación desde los usos. Y estamos descubriendo estos últimos años que lo popular no habla únicamente desde las culturas indígenas o las campesinas, sino también desde la trama espesa de los mestizajes y las deformaciones de lo urbano, lo masivo” (Martín Barbero, Jesús, 1987). Esta innovadora corriente de pensamiento fue ampliamente acogida en la región, habiendo generado un considerable número de estudios y habiendo, por otra parte, cobrado importancia en la enseñanza de la comunicación en la región.

A lo largo de la década del 80 continuó la producción de literatura comprometida con la democratización de la comunicación. Por una parte, hubo compilaciones que permitieron sistematizar y dar amplia divulgación a estudios realizados en el de-

cenio anterior. Este esfuerzo comenzó al nivel de Brasil en 1981 mediante el No. 6 de la revista *Comunicacao & Sociedade* dirigida por el eminente investigador y prolífico autor José Marques de Melo. Al nivel regional se inició con la compilación titulada *Comunicación Alternativa y Cambio Social*, editada en México por el investigador argentino Máximo Simpson (1981). Proseguiría con la compilación *Comunicación y Democracia en América Latina*, editada por Elizabeth Fox y Héctor Schmucler (1982). Terminaría con la otra compilación de Fox (1989) al final de la década: *Medios de Comunicación y Política en América Latina*, publicada en España.

Otros esfuerzos editoriales que permitieron captar literatura esencial sobre el tema provinieron de reuniones a las que varios profesionales habían aportado con ponencias que fueron recogidas en libros. Uno de ellos fue *Comunicación y Desarrollo* (IPAL, 1987), producto de una Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo organizada en Lima en 1986 por Rafael Roncagliolo. Tuvo ésta la ventajosa particularidad de reunir a comunicólogos con economistas planificadores del desarrollo en torno a una agenda multitemática: políticas de comunicación para el desarrollo, comunicación y desarrollo rural, comunicación y planificación, comunicación y educación, comunicación y cultura, y comunicación, ciencias y nuevas tecnologías. Un segundo empeño semejante, no confinado a investigadores brasileños, fue *Comunicacao na América: Desenvolvimento e Crise*, editado por José Marques de Melo (1989), que registró en un libro quince trabajos de autores de varios países latinoamericanos a los que presentó con un útil prólogo de antecedentes y contexto<sup>9</sup>.

Entre muchos otros autores correspondientes a los años 80<sup>10</sup>, están los siguientes: Reyes Matta (1983), sobre comunicación alternativa y búsquedas democráticas; Roncagliolo (1985 y 1986), sobre comunicación y democracia y sobre comunicación y desarrollo. Gutiérrez (1985) y Díaz Bordenave (1985) publicaron obras sobre participación en el desarrollo y en la comunicación y este último publicaría, además, un ensayo sobre la teoría y la práctica de la democratización de la comunicación (Díaz Bordenave, 1982), un breve volumen sobre comunicación rural (Díaz Bordenave, 1983) y un ensayo sobre el paso de esa comunicación de la extensión a la participación (Díaz Bordenave, 1984). El economista colombiano Antonio García (1980) publicó un estudio sobre comunicación para la dependencia o pa-

“

**Entre muchos otros autores correspondientes a los años 80, están los siguientes: Reyes Matta (1983), sobre comunicación alternativa y búsquedas democráticas; Roncagliolo (1985 y 1986), sobre comunicación y democracia y sobre comunicación y desarrollo. Gutiérrez (1985) y Díaz Bordenave (1985) publicaron obras sobre participación en el desarrollo y en la comunicación**

”

ra el desarrollo. Murua y Wingerden (1982) se ocuparon también de comunicación y desarrollo. Beltrán se ocupó de la comunicación en comunidades rurales (1980a), de la búsqueda de un modelo para la comunicación democrática (1980, 1981 y 1983), y de la situación de la comunicación social en América Latina (1983); también en 1983b destacó los empeños latinoamericanos para democratizar la comunicación al recibir el premio mundial de comunicación MacLuhan-Teleglobe del Canadá y en este país, en una reunión internacional en Vancouver, disertó sobre la búsqueda latinoamericana de la democracia en comunicación en términos de experiencias de radiodifusión para ayudar a forjar una nueva sociedad (Beltrán, 1986); y, por encargo de Wilbur Schramm, hizo un aporte sobre comunicación alternativa para el desarrollo a una enciclopedia sobre comunicación a ser editada por Erick Barnow (Beltrán, 1985).

Al término de la década se realizó en Manila, Filipinas, el Primer Congreso Mundial de Comunicación. Organizado en 1989 por la Asociación Mundial para las Comunicaciones Cristianas (WACC), emitió una Declaración en la que hizo, en-

tre otras, esta reflexión: “La comunicación es uno de los temas decisivos para la década de 90 y para el futuro de la humanidad. Nos puede llevar a la reconciliación o a la destrucción (...)” (WACC, 1990). El presidente de la WACC, el argentino Carlos Valle, dijo del encuentro, que contó con 450 participantes de 80 países, lo siguiente: “El Congreso no ha dictado moda, ha recordado que hay una enorme deuda por pagar en la construcción de un mundo en paz y en justicia, que es la construcción de formas democráticas de comunicación que permitan al pueblo expresar, sin condicionamientos, su propia voz” (WACC, 1990). Hizo luego esta advertencia: “(...) La creciente brecha entre pobres y ricos continúa ensanchándose sin cesar. Los medios de comunicación siguen multiplicándose y gozando de un desarrollo tecnológico sin precedentes, mientras miramos azorados a la concentración de su poder en escasas manos (...)” (WACC, 1990).

#### **AÑOS 90: REALISMO, PERSEVERANCIA Y ESPERANZA**

Desde el principio de la década uno de los padres fundadores de la comunicología latinoamericana, el venezolano Antonio Pasquali, filósofo de la cultura y crítico de la comunicación, se mantuvo insomne observando a la región ya en la plenitud de la era neoliberal y globalizadora<sup>11</sup>. En 1990 recomendó esto a sus colegas: “En el futuro habrá que ser más realistas, más pragmáticos, más convincentes, concretos, exigentes, tenaces y eficientes. Reconfirmemos solemnemente nuestro propósito de no cesar hasta que a nuestras comunicaciones les llegue la hora de la Democracia, de la Utilidad Social y de la Calidad” (Pasquali, Antonio, 1990). En 1991, mediante su ensayo *El Orden Reina*, les propuso lo siguiente: “(...) nuestra tarea es (...) balancear el avasallante impacto centrífugo del nuevo imperio comunicacional de occidente con múltiples dinamos centrípetos cuya sumatoria dé una fuerza igual y contraria; seguir siendo gente, alguien diferenciado, para no disolverse en el anonimato de los monos imitadores; redescubrir que hay futuro para un universo cultural policéntrico y diferenciado, si en la múltiple y plural periferia aprendemos a cultivar nuestras rosas en el jardín de la autoestima, con cierto orgullo, para nosotros y para el mundo” (Pasquali, Antonio, 1991). A mediados del decenio, al recibir una distinción inter-

nacional en Ecuador, les lanzó estas preguntas: “¿Vale la pena seguir desplegando tanto esfuerzo por una comunicación más decente pero todo sumado marginal, en momentos en que ésta se halla más que nunca amenazada de aplastamiento por las súper autopistas cable-satelitales de los grandes comunicadores? Y, si decidiéramos que sí vale la pena seguir asegurando alternativas, aún modestas, ¿cuál es la meta a perseguir con lucidez en términos de desarrollo real? Comunicar ¿para cuál desarrollo?, pero también ¿para el desarrollo de quién?” (Pasquali, Antonio, 1995).

### UNA COMUNICACIÓN PARA OTRO DESARROLLO

Fundadora en Perú de la Asociación de Comunicadores Calandria y seguidora eminente del pensamiento de Martín Barbero, Rosa María Alfaro es una de las figuras sobresalientes en la investigación latinoamericana en comunicación. Como resultado del análisis de sus experiencias de algunos años, puso en un libro sus reflexiones sobre comunicación y desarrollo (Alfaro, 1993). La prologuista del mismo, María Elena Hermosilla, subraya con precisión la trascendencia de esa obra en palabras como estas: “Los avances que este libro representa son enormes. Señalamos sólo algunos, que nos parecen más significativos: el concepto de comunicación como ‘relación’ y no como conjunto de tecnologías cuya intervención en la sociedad debe producir determinados “efectos”; la profunda comprensión del tema de la identidad social y cultural como tópico neurálgico del desarrollo; nuevos y valiosos conceptos sobre qué es lo educativo en comunicación; la maciza propuesta sobre líneas de acción en comunicación ‘desde ella misma’ y no más como complemento prescindible de proyectos sociales y materiales de desarrollo (...). Es un llamado de atención a los poderes públicos -nacionales, regionales y locales- a los organismos internacionales y a otras agencias preocupadas por la temática individual y colectiva del desarrollo, sobre el significado del Sí Mismo en la relación con el Otro, que constituye justamente la dimensión cultural y comunicativa de las estrategias de intervención social” (Hermosilla, María Elena, 1993).

Otra propuesta interesante surgida en Perú fue la de Segundo Armas Castañeda, que fue publicada por ILLA Centro de Educación y Comunicación en 1995. Este

“

Fundadora en Perú de la Asociación de Comunicadores Calandria y seguidora eminente del pensamiento de Martín Barbero, Rosa María Alfaro es una de las figuras sobresalientes en la investigación latinoamericana en comunicación

”

autor desarrolló su argumentación sobre la base de una revisión crítica del desarrollo y de la comunicación en Latinoamérica en los años 80 y 90. Inscrito en la corriente del análisis sociocultural encabezada por Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini, Armas Castañeda tiene como líneas centrales de su proposición las siguientes: revalorar el sentido estratégico de la comunicación en los procesos de desarrollo, conocer previamente la realidad, promocionar el desarrollo humano integral, construir democracia para el desarrollo, construir ciudadanía y legitimar el tema del desarrollo en la opinión pública. Condensa este autor peruano su visión central así: “En ese sentido, la comunicación se constituye en un factor estratégico para el desarrollo en la medida que aporta a la configuración de unas condiciones subjetivas en los sujetos involucrados en los procesos de desarrollo, promoviendo su participación y protagonismo como elementos claves para la construcción de ciudadanía y democracia, requisitos indispensables para el desarrollo”. (Armas Castañeda, Segundo, 1995).

Regina Festa (1995) hizo en Brasil un breve pero sustancioso análisis de la evolución de la comunicación en Latinoamérica en los tiempos del neoliberalismo. Consideró a los años 80 como “tiempos de utopía y de racionalidad” y puso especial atención sobre el fenómeno, a la caída de las dictaduras, de las elecciones para retornar a la democracia en varios países de

la región. En cuanto a los años del 90 se preguntó si habrán sido años de retorno efectivo a esa democracia o años de autoritaria simulación de ella. Bajo esa percepción, hizo esta propuesta: “(...) En el campo de la comunicación, más que nunca el Estado debe ser convocado a imponer reglas que reglamenten el derecho de la sociedad civil de acceso, producción y propiedad de los medios de comunicación, el derecho de protección a la industria cultural y el derecho a la cultura nacional. En caso contrario, estaremos construyendo nada más que una democracia simulada y mediada por otras formas de autoritarismo”.

Tres profesores de la Pontificia Universidad Javeriana hicieron, como aporte a un proyecto de políticas del Ministerio de Comunicaciones de Colombia, un detenido y perceptivo estudio de la comunicación latinoamericana en contextos de desarrollo. Lo presentaron en la forma de un balance y un cuadro de perspectivas, con atención especial a la situación colombiana. Las secciones del estudio fueron comunicación y desarrollo, los itinerarios del debate; el desarrollismo modernizador, la euforia de la comunicación como difusión; del desarrollismo a la dependencia, la ‘democratización’ de la comunicación; los años ochenta la llamada ‘década perdida’, el ‘alternativismo’ comunicacional; y el desarrollo como ciudadanía política y cultural, la comunicación como ‘interacción’ y red. Los autores, José Miguel Pereira G., Jorge Iván Bonilla V. y Julio Eduardo Benavidez C., sintetizaron su sistemático planteamiento así:

“(...) Por eso creemos que una de las primeras tareas consiste en entender que la Comunicación para desarrollo comprende las acciones, y estrategias de comunicación en los diversos planes y proyectos como ciencia y tecnología, salud, educación, medio ambiente, procesos de paz y gestión cultural, entre otros. Pero, además, nos enfrentamos a la necesidad de promover, facilitar y animar el fortalecimiento de la capacidad expresiva, comunicativa y lúdica de sus habitantes, los lazos, los intercambios, las redes sociales cotidianas y los lazos entre las organizaciones y los movimientos sociales, que son la base para el fortalecimiento de la esfera pública y del tejido social en su conjunto (...)” (Pereira, Bonilla y Benavidez, 1998).

Al cobijo del alero conceptual de la comunicación como inseparable de la cultura, una estudiosa ecuatoriana contribuyó a la reflexión en busca de nuevas visio-

nes del desarrollo del que la comunicación será componente más axial y catalítico que meramente instrumental. Ella es Ivonne Cevallos. Entre sus nociones centrales se halla esta: "La comunicación, en una comprensión de integralidad, conjugará la construcción simbólica con el uso de instrumentos comunicacionales en beneficio de las necesidades sociales. Los procesos de desarrollo social son facilitados por la comunidad y por entes mediadores de los procesos. El comunicador, como parte de un grupo interdisciplinario, será copartícipe en la construcción de significantes y podrá contribuir a evidenciar las percepciones y las prácticas comunicativas, construirá y reconstruirá, colectivamente, referentes comunitarios para asimilarlos en forma de comunicación (...)" (Cevallos, Ivonne, 1993).

Un comunicador boliviano, Alexis Aillón Valverde, hizo su tesis para la Maestría en Comunicación en la Universidad Andina Simón Bolívar sobre la comunicación para el desarrollo desde la perspectiva del "control cultural" preconizada por el antropólogo mexicano Guillermo Bonfil Batalla (1991), como la capacidad de los individuos para resistirse por influencia de su entorno social a la imposición de una cultura ajena a la suya. Aillón Valverde (1999) formula así su planteamiento: "La función de una nueva Comunicación para el Desarrollo debe centrarse, a nuestro criterio, en esta premisa: forjar una voluntad que empuje la posibilidad de que todos puedan acceder con la misma pertinencia a los mismos bienes simbólicos, en procesos educativos reconstitutivos, que ayuden a reescribir nuestros propios núcleos e historia para proyectarnos autónomamente hacia el futuro; es decir, la función de una nueva Comunicación para el Desarrollo debe comprometerse con este fin, y rearticular sus brazos de acción hacia este tipo de educación, una educación interesada, direccionada y política que tienda a la consecución de márgenes de Control Cultural cada vez más amplios (...)"

## COMUNICACIÓN PARA LA SALUD

Con raíces en los años 80, pero con ímpetu en los 90, surgió a la delantera de la escena la rama de la comunicación para el desarrollo denominada "comunicación para la salud", que vino a desplazar a la tradicional educación sanitaria. La idea motora del cambio fue que la salud no debía ser percibida simplemente como la ausencia de enfermedad y, por tanto, como

“

**Con raíces en los años 80,  
pero con ímpetu en los 90, surgió  
a la delantera de la escena la  
rama de la comunicación para  
el desarrollo denominada  
"comunicación para la salud",  
que vino a desplazar a la  
tradicional educación sanitaria**

”

un problema puramente físico-biológico. La salud debía entenderse como un estado orgánico determinado en gran medida por factores económicos, sociales y ambientales. (Beltrán, Luis Ramiro, 1998)<sup>12</sup>.

En 1974 el Gobierno del Canadá fue el primero en plantear, mediante el *Informe Lalonde*, esa revisión conceptual, destacando la prelación que debía darse a lo preventivo sobre lo curativo. En 1978 delegados de 134 gobiernos acudieron a una reunión auspiciada en la ciudad de Alma-Ata por la Organización Mundial de la Salud, el UNICEF y el gobierno soviético. Firmaron una declaración que proclamó la meta "Salud para Todos en el Año 2000" y adoptaron como estrategia para ello la de "Atención Primaria de Salud" que debía ser realizada con activa participación de la población. En 1979 el gobierno de Estados Unidos de América aprobó una estrategia de promoción para la salud dirigida principalmente al mejoramiento de los estilos de vida y a la prevención de enfermedades, con especial atención a amenazas provenientes del medio ambiente. En 1986 la transformación conceptual culminó en una conferencia patrocinada en Canadá por la OMS. Entendiendo a la promoción esencialmente como "el proceso de habilitar a la gente para aumentar su control sobre la salud y mejorarla", la reunión la consagró como la estrategia fundamental para lograr la salud pública universal.

En un sentido general e ideal, la comunicación para la salud consiste en la aplicación, planificada y sistemática, de ins-

trumentos de comunicación social al logro de comportamientos de la población compatibles con sus necesidades de bienestar y con las finalidades de servicio expresadas en políticas, estrategias y planes de salud pública. A la luz de los nuevos enfoques esta definición debe conjugarse con otras como la que la entiende como "la modificación del comportamiento humano y de los factores ambientales relacionados con ese comportamiento que directa o indirectamente promueven salud, previenen contra la enfermedad y protegen de daños a las personas". (Elder, Geller, Hovel y Mayer, citado por Graeff, Elder y Mills Booth, 1993, p: 19).

La práctica de la comunicación para la salud ha sido rica y diversa desde los años 80, cuando dejó de efectuarse solamente en el campo de la inmunización para abarcar a otros terrenos. (Beltrán, 1995 y 1997). El principal ha sido el de apoyo a la salud materno-infantil, territorio principalmente de jurisdicción del UNICEF. Otro que cobró por un tiempo importancia mayor que la que infortunadamente pareciera tener ahora, ha sido el campo de la prevención del uso indebido de drogas. Pero probablemente el campo más fuerte y dinámico, especialmente en los años 90, viene siendo el de la comunicación para la salud sexual y reproductiva ligado con el de la comunicación preventiva del SIDA<sup>13</sup>. La Universidad Johns Hopkins, mediante su Centro para Programas de Comunicación en su sede de Baltimore y oficinas en Asia, África y América Latina, desempeña un papel de claro liderazgo en la materia, en el orden privado (Beltrán, 1997a y Palacios, 1997). Y, en el orden gubernamental, corresponde intervención principal al Fondo de las Naciones Unidas para Población (UNFPA). La Oficina Panamericana de la Salud (1992 y 1992a) ha puesto especial empeño en divulgar y propiciar la estrategia de promoción de la salud acordada en Ottawa (Beltrán, Luis Ramiro, 2000).

Lamentablemente, el tránsito de lo declarativo a lo operativo es lento, complicado y a menudo frustrante. Se aprueban enunciados, se firman declaraciones, se expresa voluntad de cambio y se asumen compromisos públicamente. Pero la conversión de los conceptos en acciones concretas rara vez ocurre, por lo menos a plenitud y con universalidad. Y, si las políticas de salud no cambian efectivamente, los comunicadores se ven en situación de incertidumbre por no saber qué curso de acción deben apoyar. En ese vacío entran a obrar en años recientes numerosos organismos no gubernamenta-

les (ONG), hacia los cuales los organismos internacionales pro desarrollo, decepcionados del desempeño gubernamental, canalizan considerables recursos. En el campo de la comunicación para la salud están entre las más notorias, por su eficacia y por su alcance mundial, la Universidad Johns Hopkins y la Academia para el Desarrollo Educativo (1985).

Por lo general, hay en los organismos estatales de salud falta de planeamiento y de organización en materia de comunicación. En los Ministerios de Salud existen principalmente oficinas de relaciones públicas para configuración de la imagen institucional y para información coyuntural por prensa. En cambio lo poco que hay para fines de comunicación técnico-educativa ocupa un bajo nivel jerárquico, paga sueldos poco atractivos, carece de fondos adecuados y no cuenta más que excepcionalmente con el personal calificado para la tarea.

A diferencia de esa área organizativa, hubo justamente en la década del 90 avances importantes en el área de la planificación de la comunicación para el desarrollo, incluyendo a la especialidad en apoyo a la salud. En cuanto a esto último, la institución que más intensa labor ha hecho, por medio de capacitación y documentación, ha sido la Universidad Johns Hopkins mediante su Centro para Programas de Comunicación. Una serie de talleres, a escalas mundial, regional y nacional, han brindado a millares de comunicadores para la salud de numerosos países, principios y técnicas del planeamiento estratégico de la comunicación en salud con base en la investigación científica, y coronado por la evaluación de proceso y de impacto.

En materia de comunicación para la salud, la Organización Panamericana de la Salud ha desempeñado un papel muy activo tanto en fomentar la promoción como en estimular la comunicación para ella. Ha hecho esto último preferentemente por acciones cooperativas con miembros de la FELAFACS, la entidad que reúne a las escuelas académicas de comunicación de la región. Entre ellas se han distinguido en el trabajo de comunicación en salud la Universidad Metodista de Sao Paulo, la Universidad de Medellín, y la Universidad Andina de Ecuador. Esta última entidad estableció en su sede de La Paz un programa de postgrado con énfasis en la comunicación para el desarrollo<sup>14</sup>. En alianza con la UNESCO, la OPS llevó a cabo en Quito dos encuentros de expertos en materia de políticas de comunicación para la salud, con atención especial a la promoción (OPS/UNESCO, 1994).

“

El tránsito de lo declarativo a lo operativo es lento, complicado y a menudo frustrante. Se aprueban enunciados, se firman declaraciones, se expresa voluntad de cambio y se asumen compromisos públicamente. Pero la conversión de los conceptos en acciones concretas rara vez ocurre, por lo menos a plenitud y con universalidad

”

#### BUENAS SEÑALES EN EL HORIZONTE

La relación entre comunicación y desarrollo es tan inevitablemente estrecha que, a tiempo de solazarse por la reanudación de los intentos de formular un modelo de comunicación para el desarrollo, es lógico preguntarse si también hay perspectivas de cambio en cuanto al modelo de desarrollo. Afortunadamente, la respuesta es afirmativa y las buenas noticias vienen nada menos que de los organismos públicos internacionales que brindan asistencia técnica y financiera al desarrollo y a la comunicación para el mismo.

#### DESARROLLO CON ROSTRO HUMANO

Desoídas las propuestas extraoficiales hechas en el ámbito académico de Latinoamérica a partir de la década del 70, la iniciativa para repensar modelos de desarrollo pareció reubicarse, desde mediados de los 80, en el ámbito de los organismos internacionales de cooperación, a menudo en la esfera de conferencias gubernamentales a escala mundial. En efecto, fue entonces que el UNICEF, consciente de las consecuencias de la grave crisis que acompañó al naci-

miento del neoliberalismo y la globalización, propuso que debía hacerse un *reajuste con rostro humano*, desarrollo menos materialista, más humanizado.

Lamentablemente, eso no iría a ocurrir en la década ni siquiera en materia de la salud y la nutrición de la infancia. Pero quedó planteada una primera señal en el horizonte. No mucho después, ante el ostensible y dramático fracaso del modelo neoliberal, irían surgiendo otras señales indicativas de conciencia crítica y de creativa exploración.

#### TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA CON EQUIDAD

En 1990, consciente de que sin justicia redistributiva no puede haber desarrollo democrático, la Comisión Económica para América Latina planteó una propuesta de *transformación productiva con equidad* como la tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los 90. Los tres puntos principales del planteamiento eran: 1) cambiar las estructuras productivas en un marco de equidad; 2) efectuar la apertura económica de modo gradual y selectivo; y 3) intensificar la promoción de las exportaciones. El Estado debía intervenir selectiva y efectivamente en el terreno de las políticas sociales, sobre todo en salud y en educación, diseñando políticas eficientes. También debía esmerarse en conseguir un mayor grado de genuina participación ciudadana en la toma de decisiones y en la ejecución de operaciones con ánimo de forjar consensos para asegurar la integración del Estado-sociedad.

Según lo anota Armas Castañeda (1995), la propuesta de la CEPAL estaba orientada a conformar una estructura productiva que mejore la inserción comercial externa de los países latinoamericanos, que aumente la generación de empleo productivo y disminuya la heterogeneidad estructural para mejorar así la distribución del ingreso y aliviar la extrema pobreza. En la base del esquema estaba la convicción de que era posible conciliar el crecimiento material con la equidad y con la democracia (ONU-CEPAL, 1990).

#### DESARROLLO SOSTENIBLE

En 1992 tuvo lugar en Río de Janeiro la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo con la participación de un alto número de Jefes de Estado y de numerosos expertos en mate-

ria de conservación de la biosfera. Llamada la "Cumbre de la Tierra", la conferencia emitió una Declaración que dio pie más firme a intentos antecedentes de construir un modelo de desarrollo sostenible. Un principio capital enunciado en dicha declaración fue el siguiente: "Los seres humanos están en el centro de la preocupación del desarrollo sostenible. Ellos tienen derecho a una vida saludable y productiva en armonía con la naturaleza". Otro de los conceptos centrales enunciados fue este: "(...) Si bien no cabe detener el desarrollo económico, urge encauzarlo de modo que perjudique menos al medio ambiente. En el decenio de 1990, el desafío consiste en generar acción surgida de esta conciencia y lograr la transición a esquemas de vida y desarrollo sostenibles (...)". Como producto concreto de sus deliberaciones, la Cumbre de la Tierra estableció el Programa 21, un acuerdo para la acción internacional no ajeno a la convicción de que mientras subsista pobreza será imposible proteger los recursos naturales necesarios para la sostenibilidad del desarrollo.

Un ejemplo de aplicación del esquema al nivel nacional se da en Bolivia cuyo Plan General de Desarrollo Económico y Social definió en 1997 el desarrollo sostenible como "un proceso que articula las esferas del crecimiento económico, la equidad social, el uso racional de los recursos naturales y la gobernabilidad con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de la población mediante una transformación productiva, sin poner en riesgo la satisfacción de las necesidades fundamentales de las generaciones futuras y la capacidad de asimilación de la naturaleza".

Es importante anotar que no sólo el PNUMA sino también el Banco Mundial se han identificado con la necesidad de hacer sostenible el desarrollo buscando que el avance económico material no se logre a expensas de la destrucción del medio ambiente que sustenta la vida.

## DESARROLLO HUMANO

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) esbozó en 1990 un sólido conjunto de bases para un modelo de desarrollo humano. Definió a éste como un proceso cuyo objetivo primordial es expandir las oportunidades del ser humano en muchos de los sentidos de su existencia. Las tres oportunidades que subrayó como primordiales fueron el disfrute de una vida saludable y prolongada; la adquisición de conocimientos; y el acceso

“

Otro de los conceptos centrales enunciados fue este:

“(...) Si bien no cabe detener el desarrollo económico, urge encauzarlo de modo que perjudique menos al medio ambiente.

”

a los recursos necesarios para tener una vida decente. Las otras oportunidades deseables vienen a ser la libertad política, social y económica y la posibilidad de que las personas desarrollen su creatividad y su productividad, respetándose a sí mismas y a los demás tanto como disfrutando del ejercicio de sus derechos.

Desde 1990 el PNUD ha venido publicando anualmente su *Informe sobre el Desarrollo Humano* en el mundo. En este documento resalta una de las mayores virtudes del paradigma propuesto por el PNUD: la medición del estado del desarrollo de los países no exclusivamente por medio de indicadores económicos como el Producto Nacional Bruto y el nivel de ingresos. Para lograr esa nueva y distinta medición el PNUD ha configurado un Índice de Desarrollo Humano cifrado en tres variables mayores: esperanza de vida, alfabetismo y poder adquisitivo. Entre las diversas medidas que el novedoso esquema consigna están la asignación de prioridad a los gastos sociales, como los de salud, educación y vivienda, la participación de la gente en la toma de decisiones en pos de un desarrollo autosuficiente, la reducción acelerada del crecimiento de la población y la protección del medio ambiente para asegurar sostenibilidad.

La década del 90 produjo, pues, sustanciosas proposiciones para forjar un nuevo modelo para el desarrollo nacional. Ellas han sido formuladas principalmente por expertos operativos de organismos internacionales y, aparentemente, sin una previsión inmediata de posible conjuga-

ción sistemática. Pudiera resultar conveniente su integración conceptual quizás en asocio con entidades académicas vinculadas a la preocupación del desarrollo.

Entre tanto, ¿cómo se ve a la comunicación dentro de esas nuevas propuestas de desarrollo? ¿Qué papeles se le asignan? ¿Se le atribuye importancia mayor? No pareciera haber respuestas concretas y detalladas a estas preguntas. Pero, en la práctica, los organismos del Sistema de Naciones Unidas más cercanos a lo social, como la UNESCO, el UNICEF, la OPS, el UNFPA y la propia FAO, evidentemente favorecen en algún grado actividades de comunicación técnico-educativa pro desarrollo en algunos de los proyectos que auspician. Y los organismos financiadores del desarrollo en la región, como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial, incluyen a esa comunicación en sus previsiones de apoyo. Pareciera útil conocer en detalle en qué grado y con qué resultados lo están haciendo unos y otros.

■ **Luis Ramiro Beltrán**  
**Consejero regional para América Latina del Centro para Programas de Comunicación de la Universidad Johns Hopkins**

Nota de Redacción: El artículo es una versión editada de la Conferencia presentada por el autor en el *IV Congreso de Radios y Televisiones Locales, Públicas y Alternativas*, llevado a cabo en la Universidad de Cádiz, España, entre noviembre y diciembre de 2002, el cual publicamos por el valor que tiene para el estudio de esta temática específica.

## Notas y referencias bibliográficas

Academia para el Desarrollo Educativo (1985): *HealthCom: comunicaciones al servicio de la supervivencia infantil: lecciones sacadas de cinco países*. Washington, AED.

Aillón Valverde, Alexis (1999): *La comunicación para el desarrollo desde la perspectiva del control cultural o cómo leer al Pato Donald desde la diferencia: criterios para una reorientación teórica*. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos. Quito, Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador. 101 p.

Alerta (Ecuador) (1993). Año VIII, No. 1. Febrero.

Alfaro Moreno, Rosa María (1990): "Del NOMIC a las democratizaciones nacionales". En: *Documentos del Encuentro "El NOMIC" cara al año 2000*. Lima, Perú, 26-28 de noviembre del 1990. Lima, IPAL.

Alfaro, Rosa María (1993). *Una comunicación para otro desarrollo*. Lima, Perú, Asociación de Comunicadores Sociales "Calandria".

- Alfonzo, Alejandro (1982): "Percepciones teóricas: el caso venezolano". En: *Chasqui* No. 3. Abril-junio. Quito, CIESPAL.
- Alfonzo, Alejandro (1993): *Dimensión de la comunicación para el desarrollo en la UNESCO*. Quito, OPS/UNESCO. 11 p. (mimeo) (Documento presentado a la Reunión del Comité Asesor sobre Políticas de Comunicación para la Promoción de la Salud, Quito, Ecuador, 6-7 de septiembre de 1993).
- Armas Castañeda, Segundo (1995): *Imaginándonos el futuro: la comunicación como estrategia para el desarrollo*. Lima, Centro de Comunicación y Desarrollo.
- Ávila Pietrasanta, Irma (2000): *Derecho de la información y globalización: una perspectiva desde la sociedad civil*. (Ponencia presentada originalmente en la Universidad Internacional de la Mujer en Hamburgo, Alemania y en el Primer Congreso de Derecho de la Información en Morelia, Michoacán, México).
- Azcuela, Miguel (1978): *Comunicación de masas y cultura popular*. Documento presentado al Primer Seminario Latinoamericano de Comunicación Cooperativa, Garanhuns, Brasil, septiembre 17-23, 1978.
- Beltrán S., Luis Ramiro (1969): *Communication and modernization: the case of Latin America*. Documento presentado en noviembre de 1969 en la 19a: Conferencia Mundial de la Sociedad Internacional de Desarrollo, Nueva Delhi, India. 41 p. (mimeo.)
- Beltrán S., Luis Ramiro (1973): *El papel de la comunicación en la promoción del desarrollo y la integración*. (Resumen del Documento preparado para la 13ª Conferencia Mundial de la Sociedad para el Desarrollo Internacional-SID, realizada en San José, Costa Rica, del 22 al 25 de febrero de 1973).
- Beltrán S., Luis Ramiro (1974): *Las políticas nacionales de la comunicación en América Latina*. París, Unesco. 23 p. (Documento de trabajo para la Reunión de Expertos sobre la Planificación y las Políticas de Comunicación en América Latina, Bogotá, 4-13 de julio de 1974).
- Beltrán S., Luis Ramiro (1974a): *Rural development and social communication: relationships and strategies*. En: Cornell-CIAT International Symposium on Communication Strategies for Rural Development, Cali, Colombia, March 17-22, 1974. Proceedings. Ithaca, New York, Cornell University. pp. 11-27.
- Beltrán S., Luis Ramiro (1976): "Políticas nacionales de comunicación en América Latina: los primeros pasos". En: *Nueva Sociedad*, No. 25. Julio-agosto. Caracas.
- Beltrán S., Luis Ramiro (1980): "A farewell to Aristotle: horizontal communication". En: *Communication* No. 5. Estados Unidos de América.
- Beltrán S., Luis Ramiro (1980a): "Comunicación y comunidades rurales". En: *Cuadernos de Comunicación* Vol. 5, No. 55. pp. 7-12. Enero. México.
- Beltrán S., Luis Ramiro (1981): "Adeus a Aristóteles: comunicacao horizontal". En: *Comunicacao e Sociedade* No. 6. Setembro. Brasil.
- Beltrán S., Luis Ramiro (1982): "No renunciemos jamás a la utopía". En: *Chasqui* No. 3. Abril-junio. Quito, CIESPAL.
- Beltrán S., Luis Ramiro (1983): *Un adiós a Aristóteles: la comunicación horizontal*. La Paz, Universidad Católica Boliviana, Servicio de Información y Documentación de la Carrera de Comunicación (SID-COM). (mimeo)
- Beltrán S., Luis Ramiro (1983a): *La comunicación social en América Latina*. Documento presentado en la XXXIX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal de Colombia, realizada en Bogotá del 4 al 14 de julio de 1983. 26 p. (mimeo.)
- Beltrán S., Luis Ramiro (1983b): Discurso al recibir el Premio McLuhan-Teleglobe Canada de manos de su Excelencia Edward Schreyer, Gobernador General del Canadá, en el Salón Rideau del Palacio de la Gobernación, en Ottawa, el 7 de diciembre de 1983. 7 p. (mimeo)
- Beltrán S., Luis Ramiro (1985). *Development communication: alternative systems*. Quito. 57' p. (mimeo). (Capítulo para Enciclopedia de Comunicación a editarse en Estados Unidos de América por Erick Barnow; escrito por encargo del Dr. Wilbur Schramm).
- Beltrán S., Luis Ramiro (1986): *La búsqueda latinoamericana de comunicación democrática: radiodifusión para una nueva sociedad*. (mimeo). (Documento presentado en la Segunda Conferencia Mundial de Radiodifusoras orientadas a la Comunidad, realizada en Vancouver, Canadá, en julio de 1986).
- Beltrán S.; Luis Ramiro (1993): *Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: una evaluación al cabo de cuarenta años. Discurso de apertura en la inauguración de la IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo*, organizada por el Instituto para América Latina, Lima, Perú, 23-26 de febrero. 1993.
- Beltrán S., Luis Ramiro (1993a): "Communication for development in Latin America: a Forty-year appraisal". En: *Nostbakken, David and Charles Morrow: Cultural expression in the global village. Ottawa, Canada, International Development Research Center*.
- Beltrán S., Luis Ramiro (1993b): "The quest for democracy in communication: outstanding Latin American experiences". En: *Development Journal of the Society for International Development* No. 3.
- Beltrán S., Luis Ramiro and Reyes, Jaime (1993): "Radio popular en Bolivia: la lucha de obreros y campesinos para democratizar la comunicación". En: *Diálogos de la Comunicación* No. 35. Marzo. Lima, FELAFACS.
- Beltrán S., Luis Ramiro (1994): "Neoliberalismo y comunicación democrática en Latinoamérica: plataformas y banderas para el Tercer Milenio". En: *Nuevos rostros para una comunicación solidaria*. Quito, CIC-AL/UCLAP/UNDA-AL.
- Beltrán S., Luis Ramiro (1994a): "La salud y la comunicación en Latinoamérica: políticas, estrategias y planes". En: *OPS/UNESCO. Por una política de comunicación para la promoción de la salud en América Latina: conclusiones de la Reunión del Comité Asesor sobre Políticas de Comunicación Social en los Ministerios de Salud Pública para la Promoción de la Salud, septiembre de 1993*. Quito, OPS/UNESCO-Oficina Regional de Comunicación para América latina. pp. 29-89.
- Beltrán S., Luis Ramiro (1995): "Salud pública y comunicación social". En: *Chasqui* No. 51. Julio. Quito, CIESPAL.
- Beltrán S., Luis Ramiro (1997): *Universidad y comunicación para la salud: acciones y reflexiones en América Latina*. La Paz, Universidad Johns Hopkins-Oficina para Bolivia. 16 p. (mimeo). (Documento preparado por invitación de la FELAFACS para la Primera Reunión Internacional sobre Comunicación y Salud patrocinada por la OPS/OMS, FELAFACS y la Universidad de Lima en el marco del IX Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, realizado en Lima Perú, del 27 al 31 de octubre de 1997).
- Beltrán S., Luis Ramiro (1997a): *Comunicación para la salud en Latinoamérica: los aportes de la Universidad Johns Hopkins*. La Paz; Universidad Johns Hopkins-Oficina para Bolivia. (Documento preparado por invitación de la FELAFACS para la Primera Reunión Internacional sobre Comunicación y Salud patrocinada por la OPS/OMS, FELAFACS y la Universidad de Lima en el marco del IX Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, realizado en Lima Perú, del 27 al 31 de octubre de 1997).
- Beltrán S., Luis Ramiro (1998): *Comunicación para la salud del pueblo: una revisión de conceptos básicos*. La Paz, Universidad Johns Hopkins-Oficina para Bolivia. (Documento presentado en el IV Foro Nacional de Salud Comunitaria "Información y Comunicación: Estrategias para el Avance de la Seguridad Social en Salud, realizado en Bogotá, Colombia, del 9 al 11 de septiembre de 1998).
- Beltrán S., Luis Ramiro (2000). *Promoción de la salud: una estrategia revolucionaria cifrada en la comunicación*. La Paz. (Exposición inaugural en la Tercera Conferencia Brasileña de Comunicación y Salud realizada en Adamantina, Brasil, del 6 al 8 de noviembre de 2000, organizada por la Universidad Metodista de Sao Paulo, Cátedra UNESCO de Comunicación para el Desarrollo Regional y las Facultades Adamantinas Integradas).
- Beltrán S., Luis Ramiro (2001): *Planificación estratégica de la comunicación para el desarrollo*. La Paz. ERBOL/Programa Nacional de Formación Universitaria en Comunicación Radiofónica "Voces Unidas"/Universidad Católica Boliviana.
- Benavides Campos, Julio E. (1998): "Desarrollo y globalización: ¿un horizonte sin ilusiones?". En: *Signo y Pensamiento* No. 32 (XVII). Bogotá, Universidad Javeriana. Departamento de Comunicación.
- Berelson, Bernard and Steiner, Gary (1964): *Human behavior*. New York, Harcourt, Brace and World, Inc.
- Berlo, David K. (1960): *The process of communication*. New York, Holt, Rinehart and Winston. 30p.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1991): *Pensar nuestra cultura*. México, D.F., Ed. Patria.
- Bosco Pinto, Joao (1972): "Subdesarrollo, medios de comunicación de masas y educación". En: *Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA. Curso Regional Andino sobre Educación Campesina Extraescolar*, Bogota, Colombia, marzo 6-abril 4, 1972.
- Brunner, José Joaquín (1988): *Un espejo trizado: ensayos sobre cultura y políticas culturales*. Santiago de Chile, FLACSO.
- Brunner, José Joaquín (1989): *Medios, modernidad y cultura. En: Las culturas en América Latina: una reflexión plural*. Lima, Ediciones APPAC/CONCYTEC.

- Brunner, José Joaquín (1992): *América Latina: cultura y modernidad*. México, D.F., Grijalbo.
- Calvelo Ríos, Manuel (1998). *Los modelos de información y de comunicación. El modelo de interlocución: un nuevo paradigma de comunicación*. SD Dimensions. Diciembre 11. (<http://www.fao.org/sd/Cddirect/Cdan0022.htm>).
- Capriles Arias, Oswaldo (1979): "Acciones y reacciones en San José: el debate de las comunicaciones en la UNESCO". En: *Ruiz Eldredge, Alberto, comp. El desafío jurídico de la comunicación internacional*. México, D.F., ILET-Nueva Imagen.
- Capriles Arias, Oswaldo (1981): "Reflexión sobre las políticas de comunicación". En: *Nueva Sociedad* No. 52. Enero-febrero. Caracas.
- Capriles Arias, Oswaldo (1989): "El debate sobre políticas de comunicación en América Latina". En: *Instituto de Investigaciones de la Comunicación. Anuario ININCO-Temas de comunicación y cultura*. Caracas, UCV.
- Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo (1969): *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México, D.F., Siglo XX.
- Coe, Gloria, Restrepo, Helena y Fox, Elizabeth (1994): "Políticas de comunicación para la promoción de la salud en América Latina". En: *Tableau* Vol. 18 No. 48. Septiembre. Revista del Convenio Andrés Bello.
- Coe, Gloria (1995): "Intervención en la Reunión Técnica UNESCO-OPS/OMS". En: *UNESCO. OPS/OMS. Propuesta de currículum académico para periodismo en salud*. documentos de trabajo para la Reunión Técnica realizada en la Universidad de Azuay, Cuenca, Ecuador, del 6 al 8 de noviembre de 1995. Quito, UNESCO-Oficina Regional de Comunicación para América Latina/OPS.
- Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (1992). Río de Janeiro, Brasil.
- Cortés S., Carlos Eduardo (1997): *La comunicación al ritmo del péndulo: medio siglo en busca del desarrollo*. Bogotá.
- Childers, Erskine (1990): *Communication in popular participation: empowering people for their own development. United Nations-Economic Commission for Africa. (E/CEA/ICPP/90/18)*. (Document presented at the International Conference on Popular Participation in the Recovery and Development Process in Africa, Arusha, United Republic of Tanzania, February 12-16, 1990).
- Declaración de Lima (1990): "Por una nueva comunicación". En: *Documentos del Encuentro "El Nomic" Cara al año 2000*, Lima, Perú, 26-28 de Noviembre de 1990. Lima, IPAL.
- Díaz Bordenave, Juan (1982): "Democratización de la comunicación: teoría y práctica". En: *Chasqui* No. 1 (2da. Época). Quito, CIESPAL.
- Díaz Bordenave, Juan (1983): *O que é comunicacao rural*. Sao Paulo, Editora Brasiliense. (Colecao Primeiros Passos 101).
- Díaz Bordenave, Juan (1994): "Participative communication as a part of building the participative society". En: *White, Shirley, A., Org. Participatory communication - Working for change and development*. New Delhi, Sage Publications.
- Díaz Bordenave, Juan (1998): "Relación de la comunicación con los procesos de movilización comunitaria para la salud". En: *Movilización comunitaria para la salud: diálogo multidisciplinario*. La Paz, Bolivia, Universidad Johns Hopkins - Save the Children/USAID.
- Equipo de Apoyo al FNUAP (1993): *Información, educación y comunicación en población*. Santiago de Chile, Equipo de Apoyo al FNUAP-Oficina para América Latina y el Caribe. (Documento No. 1).
- Esteinou Madrid, Javier (1992): "I: Los procesos de comunicación latinoamericanos en (os tiempos de libre mercado)". En: *Marques de Melo, José, Coord. Comunicación latinoamericana: desafíos de la investigación para el siglo XXI*. Sao Paulo, Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación/Escola de Comunicacoes e Artes.
- Esteinou Madrid, Javier (1992a): *Comunicación y democracia*. México, D.F., CONEICC.
- Exeni, José Luis (1998): *Políticas de comunicación: retos y señales para no renunciar a la utopía*. La Paz, Bolivia, Plural Editores/Friedrich Ebert Stiftung.
- FAO (1987): *Informe de la Consulta de Expertos sobre Comunicación para el Desarrollo*, Roma, 8-12 de junio d 1987. Roma, FAO.
- Festa, Regina (1995): "Elementos para una análise da comunicacao na América Latina: perspectivas para os anos 90". En: *Krohling Peruzzo, Círculo Mãe, Org. Comunicacao e culturas populares*. Sao Paulo, INTERCOM-Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicacao.
- First International Conference on Health Promotion (1986): *Ottawa, Charter for Health Promotion*.
- Fox, Elizabeth (1975): "Políticas nacionales de comunicación". En: *Ordóñez, Marco, Fox de Cardona, Elizabeth y Ortiz Brennan, Benjamín. Políticas de comunicación en sociedades de cambio*. San José, Costa Rica. Cuadernos CEDAL.
- Fox, Elizabeth, Comp. (1989): *Medios de comunicación y política en América Latina*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili. (GG Mass Media).
- Fox, Elizabeth y Schmucler, Hector, Eds. (1982): *Comunicación y democracia en América Latina*. Lima.
- Freire, Paulo (1969): *La educación como práctica de la libertad*. Santiago de Chile, Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria.
- Freire, Paulo (1969a): *¿Extensión o comunicación?* Santiago de Chile, Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria.
- Freire, Paulo (1971): *Pedagogía del oprimido*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Fundación Rockefeller (1999): *Comunicación para el cambio social*. New York, Fundación Rockefeller. (Documento programático e Informe sobre una Conferencia).
- García, Antonio (1980): *¿Comunicación para la dependencia o para el desarrollo?* Quito, CIESPAL. (Colección Intiyán).
- García Canclini, Néstor (1987): *Políticas culturales en América Latina*. México, D.F., Grijalbo.
- García Canclini, Néstor (1989): "La experiencia mexicana". En: *Gaceta*, No. 4. Bogotá, Colcultura.
- García Canclini, Néstor (1995): *Consumidores y ciudadanos*. México, D.F., Grijalbo.
- García Canclini, Néstor (1995a): *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, D.F., Grijalbo.
- Gerace, Frank (1973): *Comunicación horizontal*. Lima. Librería Studium.
- Gifreu, Josep (1986): *El debate internacional de la comunicación*. Barcelona. Ariel Comunicación.
- Giménez, Gilberto (1978). "Notas para una teoría de la comunicación popular". En: *Christus* No. 317. México.
- Gómez, Luis Aníbal (1975). *Danza y contradanza de una política nacional de comunicación*. Caracas, Instituto de Investigaciones de la Comunicación-ININCO.
- Gómez, Luis Aníbal (1976): "Fin del monólogo, inicio del diálogo: la Conferencia Intergubernamental de Costa Rica". En: *Nueva Sociedad* No. 25. Julio - agosto. Caracas.
- González Manet, Enrique (1990): "Nuevo orden informativo: historia desconocida de un conflicto político". En: *Documentos del Encuentro "El NOMIC" Cara al año 2000*, Lima, Perú, 26-28 de noviembre del 990. Lima, IPAL.
- Graeff, Judith A., Elder, John P. and Mills Booth, Elizabeth (1993): *Communication for health and behavior change: a developing country perspective*. San Francisco, Jossey-Bass Publishers.
- Grooscors, Guido (1978): "Políticas de comunicación y manejo de la información en América Latina". En: *Orbita* No. 22. Julio. Caracas.
- Grooscors, Guido (1981): "Meditación en Quito: experiencias en políticas nacionales de comunicación en América Latina". En: *Orbita* No. 27-28. Diciembre. Caracas.
- Grooscors, Guido (1989): "Políticas de comunicación democráticas: un desafío para América Latina". En: *Políticas democráticas de comunicación social*. Seminario centroamericano, San José. junio.
- Grooscors, Guido (1990): Reflexiones contemporáneas sobre el NOMIC. En: *Documentos del Encuentro "El NOMIC" Cara al Año 2000*, Lima, Perú, 26-28 de noviembre de 1990. Lima, IPAL.
- Gutiérrez, Francisco (1985): *Democracia y participación*. San José, Costa Rica, Imprenta Nacional.
- Gutiérrez, Francisco (1973): *El lenguaje total: una pedagogía de los medios de comunicación*. Buenos Aires, Editorial Humanitas.
- Gutiérrez, Francisco y Prieto, Daniel (1991): *La mediación pedagógica: apuntes para una educación a distancia alternativa*. San José, RNTC.
- Hermosilla, María Elena (1993): "Prólogo". En: *Alfaro, Rosa María. Una comunicación para otro desarrollo*. Lima, Asociación de Comunicadores Sociales "Calandria". pp. 7-9.
- Herrera, Amílcar (1976): *Catastrophe or new society?: A Latin American world model*. Ottawa.
- Instituto para America Latina-IPAL (1987): *Comunicación y desarrollo*. Lima, IPAL.
- Kaplún, Mario (1978): *Cassette-foro: un sistema de comunicación participatoria. Documento presentado al Primer Seminario Latinoamericano de Comunicación Participatoria*, Quito, CIESPAL, noviembre de 1978.

- Kaplún, Mario (1987): *Comunicación, democratización y hegemonía en la perspectiva del año 2000: el factor cultural*. Montevideo. 28 p. Anexo. (mimeo.) (Estudio realizado para IPAL, Lima, Perú, a solicitud de la Unesco).
- Lasswell, Harold D. The structure and function of communication in society. En: Bryson, L., Ed. *The communication of ideas*. New York, Harper and Row. pp. 37-51.
- Lerner, Daniel (1958): *The passing of traditional society*. Glencoe, Illinois, Free Press.
- Lerner, Daniel and Schramm, Wilbur, Eds. (1967): *Communication and change in the developing countries*. Honolulu, Hawaii, East-West Center Press, University of Hawaii.
- MacBride, Sean (1981): *Un solo mundo; voces múltiples*. Comunicación e información en nuestro tiempo, México, D.F., Fondo de Cultura Económica-UNESCO. 476 p.
- Marques de Melo, José (1983): "Democracia e comunicacao na América Latina: repensando a questao das políticas nacionais de comunicacao". En: *Comunicacao: teoria e política*. Brasil, Summus editorial. pp. 18-26.
- Marques de Melo, José, Org. (1989): *Comunicacao na América Latina: desenvolvimento e crise*. Campinas, Brasil, Papirus.
- Martín-Barbero, Jesús (1984): "Identidad, comunicación y modernidad en América Latina". En: *Contratexto* No. 4. Lima, Universidad de Lima.
- Martín-Barbero, Jesús (1987): *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. México, D.F., Editorial Gustavo Gilj. 300 p. (GG Mass Media).
- Martín-Barbero, Jesús (1990): *Procesos de comunicación y matrices de cultura: itinerario para salir de la razón dualista*. México, D.F., Gustavo Gilj/FELAFACS.
- Martín-Barbero, Jesús (1995): *Pretextos: conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*. Cali, Colombia, Universidad del Valle. (Colección Ensayo Iberoamericano).
- Martín-Barbero, Jesús (1995\*): "La comunicación plural: alteridad y socialidad". En: *WAA. Los medios: nuevas plazas para la democracia*. Lima, Calandria.
- Matta, María Cristina (1991): *Comunicación y cultura masivas: algunas pistas para la reflexión*. Córdoba, Argentina, ALER. (mimeo).
- Max-Neef, Manfred y otros (1986): "Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro". En: *Development Dialogue*. Numero Especial. Santiago de Chile, CEPAL/Fundación Dag Hammarskjöld.
- Mayobre Machado, José A. (1981): "La formulación de políticas de comunicación". En: *Orbita* No. 26. Junio. Caracas.
- Mayobre, José Antonio (1994): "Comunicación, salud y desarrollo". En: OPS/Unesco. Por una política de comunicación para la promoción de la salud en América Latina: conclusiones de la Reunión del Comité Asesor sobre Políticas de Comunicación Social en los Ministerios de Salud Pública para la Promoción de la Salud, septiembre 1993. Quito, OPS/Unesco-Oficina Regional de Comunicación para América Latina.
- Mendizábal, Iván Rodrigo y Cucurella, Leonella, Eds. (2001): *Declaración de la Conferencia sobre "Nuevos Escenarios y Tendencias de la Comunicación en el Umbral del Tercer Milenio"*, Quito, Ecuador, 14-17 de febrero de 2000. En: *Comunicación en el tercer milenio: nuevos escenarios y tendencias*. Quito, Friedrich Ebert Stiftung/Abya Yala.
- Motta, Luiz Gonzaga (1982): "Crítica a las políticas de comunicación: entre el Estado, la empresa y el pueblo". En: *Comunicación y Cultura*, No. 7. pp. 11-28. Enero. Xochimilco, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Murua, Arnaldo y Wingerden, Marc van (1982): "Comunicación y desarrollo". En: *Chasqui* No. 3. Abril-junio. Quito, CIESPAL.
- Nerfin, Marc, Ed. (1977): *Another development: approaches and strategies*. Uppsala.
- OCIC-AL/UNDA-AL/UCLAP (1992). *Declaración de La Paz: documento final del Seminario Internacional "Nuevas Propuestas Comunicacionales desde una Perspectiva Católica"*, La Paz, Bolivia, 13-16 de Julio, 1992. Quito, OCIC-AL/UNDA-AL/UCLAP. (Documentos 2).
- Organización Panamericana de la Salud (1992): *Declaración de San José "Comunicación para la Salud"*. Washington, D.C., OPS. 6 p.
- Organización Panamericana de la Salud y Ministerio de Salud de Colombia (1992a): *Promoción de la salud y equidad: Declaración de la Conferencia Internacional de Promoción de la Salud realizada en Santa Fe de Bogotá del 9 al 12 de noviembre*. Washington, D.C., GPS. 8p.
- OPS/UNESCO (1994): *Por una política de comunicación para la promoción de la salud en América Latina: conclusiones de la Reunión del Comité Asesor sobre Políticas de Comunicación Social en los Ministerios de Salud Pública para la Promoción de la Salud, septiembre 1993*. Quito, OPS/Unesco-Oficina Regional de Comunicación para América Latina. 163 p.
- Ordóñez, Marco (1976): "Políticas de comunicación: acciones y alternativas". En: *Radio, TV y cultura en América Latina*. Quito, CIESPAL. pp. 205-223.
- Ortiz, Renato (1995): "Notas sobre la problemática de la globalización en las sociedades". En: *Diálogos de la Comunicación* No. 41. Marzo. Lima, FELAFACS.
- Ortiz Crespo, Gonzalo (1999): *En el alba del milenio: globalización y medios de comunicación en América Latina*. Quito, Ecuador, Corporación Editora Nacional/Universidad Andina Simón Bolívar/Friedrich Ebert Stiftung.
- O'Sullivan, Jeremiah and Kaplun, Mario (1979): *Communication methods to promote grass roots participation for an endogenous development process*.
- Osgood, Charles E. (1961): *Some terms and associated measures for talking about communication*. Urbana, Illinois, Institute for Communication Research.
- Palacios, Pablo (1997): *Labor universitaria en Ecuador del Centro para Programas de Comunicación de la Universidad Johns Hopkins*. Quito, Johns Hopkins University-Oficina para Ecuador.
- Pasquali, Antonio (1965): *Comunicación y cultura de masas*. Caracas, Monte Avila Editores.
- Pasquali, Antonio (1990): *NOMIC: de la academia a la acción*. En: *Documentos del Encuentro "El NOMIC" Cara al Año 2000*. Lima, Peru. 26-28 de noviembre de 1990. Lima, IPAL.
- Pasquali, Antonio (1991): *El orden reina: escritos sobre comunicaciones*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- Pasquali, Antonio (1995): *Comunicación ¿para cuál desarrollo?* Quito, CIESPAL. 23 p. (mimeo). (Documento presentado en el Festival de Radioapasionados y Televisarios de América Latina y el Caribe, realizado por el CIESPAL en Quito, Ecuador, el 21 de noviembre de 1995).
- Payne Merritt, Alice, Saba, Walter y Palacios, Pablo (s.f.). Componentes de un plan de comunicación. Baltimore, Johns Hopkins School of Public Health, Center for Communication Programs. 7 p.
- Pereira G., José Miguel; Bonilla, V. Jorge Iván y Benavides C., Julio Eduardo (1998): "La comunicación en contextos de desarrollo: balances y perspectivas". En: *Signo y Pensamiento* No. 32 (XVII). pp. 119-138. Bogotá, Universidad Javeriana, Departamento de Comunicación.
- Peruzzo; Cicilia M.K. (1991): *A participacao na comunicacao popular*. Tesis de Doctorado. Sao Paulo, ECA-Universidade de Sao Paulo.
- Piotrow, Phyllis T. et. al. (1994): *Strategies for family planning promotion*. Washington, D.C., The World Bank 58 p. (World Bank Technical Paper Number 223).
- Pool, Ithiel de Sola (1960): "The role of communication in the process of modernization and technological change". En: *Hoselitz, Bert F. and Moore, Wilbert E., Eds. Industrialization and society*. New York, Mouton-Unesco.
- Pool, Ithiel de Sola (1966): "Communication and development". En: *Weiner, Myron, Ed. Modernization: the dynamics of growth*. New York, Basic Books, Inc.
- Rasmuson, Mark R. y otros (1988): *Comunicación para la salud del niño*. Washington, D.C., AED/HEALTHCOM Project/U. de Pennsylvania/AID.
- Revista Comunicacao e Sociedade (Brasil). (1981). No. 6. 176 p. Septiembre. Sao Paulo, Brasil, Cor tez Editora.
- Reyes Matta, Fernando (1977): *From right to praxis: a model of communications with active social participation. Paper prepared to be presented to the Seminar on International Communications and Third World Participation: A Conceptual and Practical Framework*, Amsterdam, September 5-8, 1977.
- Reyes Matta, Fernando, Org. (1980): *A informacao na nova orden internacional. Rio de Janeiro, Paz e Terra*. 291 p.
- Reyes Matta, Fernando, Comp. (1983): *Comunicación alternativa y búsquedas democráticas*. México, D.F.
- Rivadeneira, Raúl (1998): "Globalización de la comunicación y democracia". En: *Temas de Comunicación*. La Paz, Ediciones Signo. pp. 81-94.
- Rogers, Everett M. (1962): *Diffusion of innovations*. New York, The Free Press.
- Rogers, Everett M. (1994): *The history of development communication*. CommDev News Vol. 5,

- No. 1. pp. 1-4. (Semi-Annual Letter of Ohio University's Communication and Development Studies Program).
- Roncagliolo, Rafael (1977): *Communication: social change and the need for a new conceptual framework*. Document prepared to be presented to the Seminar on International Communication and Third World Participation: A Conceptual and Practical Framework, Amsterdam, September 5-8, 1977.
- Roncagliolo, Rafael (1982): "El NOMIC: comunicación y poder". En: Revista *Chasqui* No. 3, pp. 3239, Abril-junio. Quito, CIESPAL.
- Roncagliolo, Rafael (1985): *Comunicación y democracia en el debate internacional*. (Fotocopia).
- Roncagliolo, Rafael (1986): "Comunicaciones y desarrollo en América Latina". En: Revista *Telos*. pp. 80-87. Lima.
- Roncagliolo, Rafael (1989): "Desafíos de la investigación". En: Revista *Chasqui* No. 31, p. 52. Julio-septiembre. Quito, CIESPAL.
- Roncagliolo, Rafael (1990): "América Latina y el NOMIC: ni viudas ni huérfanos". En: Documentos del Encuentro "EL NOMIC" Cara al Año 2000, Lima, Perú, 26-28 de noviembre de 1990. Lima, IPAL.
- Roncagliolo, Rafael (1995): "De las políticas de comunicación a la incomunicación de la política". Revista *Nueva Sociedad* No. 140. pp. 102-111. Noviembre-diciembre. Caracas, FES.
- Roncagliolo, Rafael y Avila, Lourdes (1985): *Las políticas nacionales de comunicación en América Latina: perspectivas analíticas y experiencias democráticas*. En: Arriaga, Patricia y otros. Estado y comunicación social. México, D.F., CEES-TEM-Nueva Imagen. pp. 3756.
- Salinas Bascur, Raquel (1984): *Política y comunicación: el eslabón que falta en la Iglesia*. (Documento preparado para la Asamblea General de la Asociación Latinoamericana de Radios Católicas. Quito, UNDA-AL. 42 p. (mimeo).
- Schenkel, Peter y otros (1981): *Políticas nacionales de comunicación*. Quito, Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina-CIESPAL. 660 p. (Colección Intiyán No. 14).
- Schramm, Wilbur (1964): *Mass media and national development*. Stanford, California, Stanford University Press; and Paris, Unesco.
- Schramm, Wilbur (1967): "Communication and change". En: Lerner, Daniel and Schramm, Wilbur, Eds. *Communication and change in the developing countries*. Honolulu, Hawaii, East-West Center Press, University of Hawaii.
- Seminario de Educación en Población*, Santiago, Chile, 26-20 julio, 1993. (1994). En: FNUAP. Síntesis de la reunión y documentos de las presentaciones. Santiago, FNUAP-Oficina para América Latina.
- Seminario Latinoamericano de Comunicación Participativa*, 1°. (1988). Quito, CIESPAL.
- Shannon, Claude E. and Weaver, Warren (1971): *The mathematical theory of communication*. Urbana, Illinois, University of Illinois Press,
- Sigerist, H.E. (1941): *Medicine and human welfare*. New Haven, Yale University Press.
- Sigerist, H.E. (1946): *The university at the crossroads*. New York, Henry Schuman.
- Simpson G., Máximo, Comp. (1981): *Comunicación alternativa y cambio social*. México, D.F., Universidad Nacional Autónoma. 225 p.
- Taller de Planeamiento Estratégico de Comunicación en Salud Reproductiva*, Quito, Ecuador, 15 de enero-3 de febrero de 1995. Prospecto. Baltimore, Johns Hopkins University, Centro para Programas de Comunicación.
- Tello, Max (1989): "La historia efectiva de una utopía: políticas y planificación de la comunicación en América Latina". En: Revista *Diálogos de la Comunicación* No. 24. pp. 7179. Junio. Lima, FE-LAFACS.
- Tello, Max (1992). *Comunicación para el desarrollo: tendencias en comunicación en población*. Lima, Universidad Johns Hopkins-Oficina para Perú. (mimeo).
- UNDA-AL (1982): *Iglesia y nuevo orden mundial de la comunicación*. Quito, UNDA-AL: (Conclusiones y recomendaciones del Seminario Latinoamericano sobre "Iglesia y Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación" (NOMIC) celebrado en Embú, Estado de Sao Paulo, Brasil, del 8 al 12 de octubre de 1982).
- UNESCO (1974): *Informe de la Reunión de Expertos sobre la Planificación y las Políticas de la Comunicación en América Latina*, Bogotá, 4-13 de julio de 1974. París, UNESCO. 44 p. (COM-741CONF.61714).
- UNESCO (1976): *Informe final de la Conferencia intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe*, San José, Costa Rica, 12-21 de julio de 1976. París, UNESCO. 38 p. (COMIMDI38).
- Utreras, Jorge Merino (1988): *Comunicación popular alternativa y participativa*. Quito, CIESPAL.
- Valente, Thomas y otros (1996). *La salud reproductiva está en tus manos: impacto de la campaña del Programa Nacional de Salud Reproductiva de Bolivia*. Baltimore, The Johns Hopkins School of Public Health, Center for Communication Programs. 38 p. (Informe de Campo No. 4).
- WACC (1990). *Comunicación para la comunidad: Primer Congreso Mundial de Comunicación, Manila, Filipinas, 15 al 19 de octubre de 1989*: Buenos Aires, Asociación Ediciones La Aurora. 183 p.
- <sup>1</sup> Publicado en español en 1967 por el CIESPAL en Ecuador bajo el título de *El Papel de la Información en el Desarrollo Nacional*.
- <sup>2</sup> El PNUD creó en su central una Oficina de Comunicación para el Desarrollo y llegó a estipular como obligatorio en los proyectos que sustentaba un determinado porcentaje para fines de comunicación de apoyo al desarrollo. La dirigía Erskine Childers (1990).
- <sup>3</sup> Ya a principios de ella el venezolano Antonio Pasquali (1965), sobresaliente entre los precursores e la comunicología latinoamericana, había detectado la posición conservadora en la comunicación internacional, y denunciado aspectos no democráticos de la comunicación al nivel nacional.
- <sup>4</sup> Ver UNESCO (1974).
- <sup>5</sup> El comunicólogo español Josep Gifreu (1986), anotó que Beltrán "proponía una primera definición de políticas de comunicación que haría fortuna, así cómo una visión crítica de las relaciones entre PC y desarrollo"
- <sup>6</sup> Ver UNESCO (1976)
- <sup>7</sup> Los principales estudios sobre el tema fueron los siguientes: Alfonso (1982); Beltrán (1969); Beltrán (1974, 1976, y 1982); Capriles (1979, 1981 y 1989); Fox, compiladora, (1975 y 1989); Gómez (1975 y 1976); Grooscors (1978, 1981 y 1989); Marques de Melo (1983); Mayobre (1981); Motta (1982); Ordoñez (1976); Roncagliolo (1989); Roncagliolo y Ávila (1985); Salinas Bascur (1984); Schenkel, Peter et. al. (1981); y Tel lo (1989). La más reciente contribución es la de José Luis Exeni (1998).
- <sup>8</sup> Por ejemplo, Reyes Matta (1980); UNDA-AL (1982); González Manet (1990); Roncagliolo (1982 y 1990); Grooscors (1990); Pasquali (1990); Alfaro Moreno (1990); Esteinou Madrid (1992); y Beltrán (1994).
- <sup>9</sup> La FAO realizó en Roma cerca de fines de la década una reunión mundial de consulta a expertos en comunicación para el desarrollo. Condensó lo primordial de ella en un informe (FAO, 1987).
- <sup>10</sup> Bajo el título de "Más Allá del Rotafolio: Tres Décadas de Comunicación para el Desarrollo" la Academy for Educational Development hizo una valiosa revisión crítica de numerosos proyectos de comunicación en apoyo al desarrollo en varias partes del mundo. Ver: Rasmuson y otros (1988).
- <sup>11</sup> Entre los escritos de latinoamericanos sobre comunicación y globalización están los del mexicano Esteinou Madrid (1992); de Renato Ortíz (1995), del boliviano Raúl Rivadeneira (1998), del colombiano Julio E. Benavides Campos (1998), del ecuatoriano Gonzalo Ortíz Crespo (1999), y de la mexicana Irma Avila Pietrasanta (2000).
- <sup>12</sup> Ya a tiempo de su nacimiento en 1947, la Organización Mundial de la Salud, inspirada en las innovadoras ideas del precursor Henry Sigerist (1941, 1946), había proclamado ésta como divisa suya: "La salud es un bienestar físico, mental y social y no simplemente la ausencia de dolencias o enfermedades". Pero, lamentablemente, esa sabia convicción no lograría iluminar del todo la práctica.
- <sup>13</sup> Ver, entre muchos otros, Equipo de Apoyo al FNUAP (1993); Payne, Saba y Palacios (1995); Piottrow y otros (1994); Seminario de Educación en Población (1994); Taller de Planeamiento Estratégico de Comunicación en Salud (1995); Tello (1992); y Valente y otros (1996).
- <sup>14</sup> Ver: Organización Panamericana de la Salud (1992 y 1992a); Coe, Restrepo y Fox (1994); Mayobre (1994); y Coe (1995).